



Juan Luis Caballero

Universidad de Navarra
jcaballero@unav.es

DOI: <http://dx.doi.org/10.12775/BPTh.2016.021>

9 (2016) 3: 11–57

ISSN (print) 1689-5150
ISSN (online) 2450-7059

El comentario de Tomás de Aquino a Ef 6,10–17 y los comentarios de la época patristica

The Commentary of Thomas Aquinas to Eph 6:10–17 and patristic commentaries

Komentarz Tomasza z Akwinu do Ef 6,10–17 i komentarze epoki patrystycznej

Resumen. En los comentarios de Tomás de Aquino a las cartas paulinas encontramos un ejemplo muy cercano a lo que hoy llamamos exégesis teológica. En el caso concreto de su comentario a Ef 6,10–17, Tomás, convencido de la unidad de la Sagrada Escritura, descubre numerosos pasajes paralelos, que ayudan a entender mejor el texto. Demuestra, también, conocimiento de la exégesis patristica a este pasaje. Pero, al mismo tiempo, explica el pasaje de una forma original y pedagógica.

Abstract. In the Thomas Aquinas's commentaries to the pauline letters can be found a very close example of the today so-called theological exegesis. In the specific case of his commentary to Eph 6,10–17, Thomas, convinced on the unity of the Sacred Scripture, discovers a number of biblical parallels which help to a better understanding of the text. He shows knowledge of the patristic exegesis on this passage as well. But, at the same time, he explains it in an original and pedagogical way.

Streszczenie. W komentarzach św. Tomasza z Akwinu do listów św. Pawła można znaleźć przykłady egzegezy, zwanej dzisiaj egzegezą teologiczną. W komentarzu do Ef 6,10–17 Akwinata przekonany o jedności Pisma Świętego odkrywa biblijne paralele, które pomagają w lepszym zrozumieniu tekstu. Pokazuje się także jako znawca egzegezy patrystycznej i jednocześnie wyjaśnia wszystko w oryginalny i pedagogiczny sposób.

Palabras clave: Tomás de Aquino; Carta a los Efesios; Exégesis patristica; Exégesis medieval; Batalla espiritual.

Keywords: Thomas Aquinas; Letter to the Ephesians; Patristic Exegesis; Medieval Exegesis; Spiritual Battle.

Słowa kluczowe: Tomasz z Akwinu; List do Efezjan; egzegeza patrystyczna; egzegeza średniowieczna; walka duchowa.

Las estanterías de las bibliotecas están repletas de comentarios a las cartas paulinas. Muchos de ellos, los más modernos, adoptan una perspectiva bastante similar, basada fundamentalmente en la aplicación de metodologías lingüísticas e históricas: crítica textual, análisis gramaticales, semánticos, retóricos, históricos, etc¹. No cabe duda de que entre estos comentarios y los de Tomás de Aquino hay un gran contraste. Las características de la exégesis del Aquinate son conocidas. Nadie que haya leído uno de sus comentarios habrá dejado de sorprenderse por la extrema división del texto que, en todo caso, tiene detrás estas motivaciones: el deseo de captar lo mejor posible el sentido literal del texto, al que siempre se da prioridad, estudiando la significación exacta de las frases en su contexto; la *analogia fidei*: de cada versículo se buscan textos paralelos o próximos dentro de la Sagrada Escritura; la insistencia en la unidad del *corpus* de los escritos paulinos, como expresa Tomás, en cuanto conjunto, en el prólogo de su comentario a la Carta a los Romanos y, dentro de cada carta, por los prólogos particulares².

Una de las cuestiones en torno a estos textos de Tomás de Aquino es la relativa a su relación con los comentarios anteriores al suyo. En los últimos años, la literatura en torno a este tema ha experimentado una clara revitalización, concretamente en lo referente a los comentarios a las cartas paulinas³. A pesar de que aún no hay ediciones críticas de los textos, no son pocos los estudios y las traducciones que han visto la luz y que están siendo publicadas poco a poco⁴.

Con este trabajo se pretende hacer una pequeña aportación a este ámbito, comparando la exégesis de Tomás a un breve pasaje de la Carta a los Efesios (Ef 6,10–17) con la exégesis de los comentarios anteriores al suyo. La idea es de-

¹ Cfr. , por ejemplo, T.K. Abbott, *A critical and exegetical Commentary*; R. Penna, *Lettera agli Efesini*; A.T. Lincoln, *Ephesians*; R. Schnackenburg, *Ephesians. A Commentary*; H. Schlier, *Carta a los Efesios*.

² Cfr. G. Dahan, *Interpréter la Bible*, pp. 21–25.

³ Véase, por ejemplo, P. Roszak y J. Vijgen (eds.), *Reading Sacred Scripture*.

⁴ Cfr. , concretamente para este trabajo, la traducción al francés de *Super Epistolam B. Pauli ad Ephesios lectura* en Thomas d'Aquin, *Commentaire de l'épître aux Éphésiens*, introduction par Gilbert Dahan; traduction et tables par Jean-Éric Stroobant de Saint-Éloy; annotation par Jean Borella et Jean-Éric Stroobant de Saint-Éloy, Paris: Cerf, 2012.

tectar, por un lado, qué texto bíblico usa el Aquinate; por otro, la especificidad de su forma de comentar la Escritura; y, por último, detectar posibles fuentes, tanto patristicas como medievales. No se pretende, por tanto, analizar y valorar en sí misma su exégesis a un texto, sino indirectamente en comparación con otras exégesis.

Una acotación es, en todo caso, necesaria: me centraré en comentarios continuados, y no en citas dispersas en otro tipo de obras. Además, para que el estudio no sea muy extenso, se dividirá en dos artículos: en éste, la comparación se hará tan sólo con los comentarios patristicos —excepción hecha de San Agustín, que no tiene un comentario a Efesios, por las razones que diré en su momento—, dejando para un artículo posterior la comparación con los comentarios medievales.

En otro trabajo anterior, realicé un estudio similar con un texto de la Carta a los Colosenses⁵. Como allí hice, compararé los comentarios siguiendo las unidades textuales básicas en las que se puede dividir el pasaje, aunque tomando como punto de partida la propuesta que hace Tomás de Aquino en su comentario.

1. Comentarios a Efesios en la época patristica

Los indicios apuntan a que el primer comentario continuado a toda la Carta a los Efesios es el de Orígenes⁶. Esta obra no se conserva, aunque algunos estudios han extraído parte de ella de entre el comentario a Efesios de Jerónimo, pues ahí aparece citado con frecuencia⁷. Aquí no lo tendré en cuenta pues no conservamos la obra original y, en todo caso, lo que pueda haber de su exégesis ya se contiene en la de Jerónimo. Nos encontramos, entonces, con que el primer comentario a Efesios que conservamos “completo” —aunque, de hecho, tiene algunas lagunas— es el de Mario Victorino (†c. 365), de mediados del siglo IV⁸:

- a) De Mario Victorino conservamos comentarios a tres cartas paulinas, escritos en la década posterior a su conversión al cristianismo (c. 355)⁹:

⁵ *Los deberes familiares en Col 3,18-4,1. La exégesis medieval occidental y la herencia de los Padres*, pp. 59-85 y 323-344.

⁶ Para la exégesis de Ef 6,11-17 anterior a Orígenes, cfr. R. Trevijano, *En lucha contra*.

⁷ R.E. Heine, *The Commentaries of Origen*. Sobre la obra exegetica de Orígenes, cfr. H.J. Vogt, *Origen of Alexandria (185-253)*.

⁸ Cfr. A. Souter, *The Earliest Latin*; C.H. Turner, *Greek Patristic Commentaries*, pp. 484-531.

⁹ F.F. Bruce, *Marius Victorinus and His Works*, p. 139.

Efesios, Gálatas y Filipenses¹⁰. Desgraciadamente, no nos ha llegado parte de su comentario a nuestro pasaje de Efesios, concretamente el concerniente a los vv. 10–12 (tan sólo se conservan las últimas líneas).

- b) Se conservan los comentarios de Efrén de Siria (†373) a las cartas paulinas en una versión armenia; de ella se ha realizado una traducción al latín, que es la que usaré en adelante¹¹. El texto paulino que comenta este Padre, reconstruido, en griego, por J. Molitor, presenta algunas variantes respecto al comentado por Juan Crisóstomo; señalaré las más relevantes en cada caso¹².
- c) Uno de los comentarios de época patrística más citado en los siglos posteriores es el Ambrosiaster (366–384)¹³.
- d) La exégesis de Juan Crisóstomo (†407) a los escritos paulinos es, sin duda, la que más influencia ha tenido en el Oriente cristiano. Se trata de comentarios, como es habitual en él, seguidos de una extensa aplicación moral, menos interesante a nuestros efectos¹⁴. Parece que sus homilías a la Carta a los Efesios podrían situarse en su época antioquena¹⁵.
- e) San Jerónimo (†420) comentó cuatro cartas paulinas, en torno al año 386, a instancias de sus discípulas Paula y Estoquia: Gálatas, Efesios, Tito y Filemón. Estos comentarios gozaron de mucha fama en los siglos posteriores¹⁶.
- f) La colección de comentarios que nos ha llegado bajo el nombre de Pelagio (†c.420) tiene una compleja historia¹⁷. Se trata, en todo caso, de un

¹⁰ Mario Vittorino, *Commentari alle Epistole (In Ephesios)*: pp. 34–181).

¹¹ S. Ephraem Syri *Commentarii (Ad Ephesios)*: pp. 140–156).

¹² J. Molitor, *Der Paulustext des Hl. Ephräm*.

¹³ Cfr. J. Papsdorf, “Ambrosiaster” in *Paul*. Hay edición crítica del texto, a cargo de H.J. Vogels: *Ambrosiastri qui dicitur, Pars III (Ad Ephesios)*: pp. 71–126).

¹⁴ Contamos con la edición crítica de Frederick Field, *Sancti patris nostri*. En adelante cito según PG 62 (Ἐπιτομήματα εἰς τὴν πρὸς Ἐφεσίους Ἐπιστολήν), edición de 1862 que tiene en cuenta las anteriores de Savile y Field. Hay traducciones al inglés y al francés: Ph. Schaff (ed.), *A selected Library*; M. Jeannin (dir.), *Commentaires sur la deuxième Épître*.

¹⁵ Ibidem, pp. 435–436.

¹⁶ No hay edición crítica de su Comentario a la Epístola a los Efesios. Existe una tesis doctoral sobre dicho comentario, pero no está publicada: F. Pieri, *Lesegesi di Girolamo*. Aquí usaré el texto de PL 26,467–590 (*Commentaria in Epistolam ad Ephesios*), con las correcciones de Manuel-Antonio Marcos Casquero y Mónica Marcos Celestino en su edición bilingüe de los Comentarios paulinos (*Obras completas de san Jerónimo*).

¹⁷ Cfr. , para Efesios, PL 30,823–842 y PLSup 1,1288–1308.

texto muy escueto, frecuentemente citado por los comentaristas posteriores¹⁸.

- g) De Teodoro de Mopsuestia (†428) se han conservado, en traducción latina, sus comentarios a las cartas menores de San Pablo, gracias a citas de otros autores y a diversas atribuciones, especialmente a través de san Ambrosio¹⁹; también se conservan algunos fragmentos griegos, publicados por Migne²⁰.
- h) San Agustín (354–430) no tiene ningún comentario a la Carta a los Efesios. Sin embargo, su exégesis bíblica, puesta de manifiesto a lo largo de su extensísima obra, tuvo un grandísimo eco en la exégesis latina posterior a él. Por eso, la tengo en cuenta aquí, tomando pie de la recolección de citas agustinianas sobre la Carta a los Efesios realizada por Floro de Lyon en el siglo IX²¹. Me ciño, en general, a dichos textos, porque son un buen reflejo de los que tuvieron más eco en época medieval. Las citas seleccionadas por Floro hacen referencia de un modo especial a Ef 6,12²².
- h) Teodoreto de Ciro (†c. 466) comentó, en torno al año 445, todas las cartas paulinas, incluida Hebreos²³. El texto griego de Efesios que usa Teodoreto es el mismo que cita el Crisóstomo. Su comentario, por contra, es bastante escueto.
- i) En la Patrología Latina encontramos más colecciones de comentarios a las cartas paulinas. La que aparece bajo el nombre de Primasio, atribuida hoy día a la escuela de Casiodoro (siglo VI)²⁴, recurre con frecuencia a textos de los comentarios de Pelagio²⁵. Se trata de unas notas muy sobrias. El texto que comenta es prácticamente igual al comentado por

¹⁸ Edición crítica de Alexander Souter, *Pelagius's Expositions (In Ephesios)*: pp. 344–386). Cfr. el volumen I de la obra apenas citada (*Introduction*, de 1922) y, también de Souter, *The Earliest Latin Commentaries*, pp. 205–230.

¹⁹ Cfr. F.G. McLeod, *Theodore of Mopsuestia*, p. 71.

²⁰ PG 66,911–926. Todo ello ha sido editado por H. B. Swete: *Theodori Episcopi Mopsuesteni (In Epistolam B. Pauli Ad Ephesios)*: pp. 112–196).

²¹ Cfr. I.Ch. Levy, *Commentaries on the Pauline Epistles*, pp. 153–154.

²² Cfr. *Expositio in Epistolam ad Ephesios*, caput VI: PL 119,381–382.

²³ No hay edición crítica de su comentario a Efesios, por lo que recurro al de la Patrología Griega de Migne: Ἐρμηνεία τῆς πρὸς Ἐφεσίους Ἐπιστολῆς (PG 82,505–558). Hay traducción al inglés: Theodore of Cyrus, *Commentary on the Letters of St. Paul*, Volume Two (ed. Robert Charles Hill).

²⁴ Thomas d'Aquin, *Épésiens*, 41.

²⁵ *In Epistolam Ad Ephesios Commentaria*: PL 68,607–626.

Tomás de Aquino. La que aparece bajo el nombre de Alulfo, también de autoría discutida, no dice nada sobre nuestro pasaje²⁶.

2. Comentario de Tomás de Aquino a Ef 6,10–17

Abundan los comentarios medievales a las cartas paulinas, aunque desgraciadamente muchos de ellos o no están editados, o no están apenas estudiados, o de ellos no hay ediciones críticas²⁷. Es cierto que, sobre todo los de la Alta Edad Media, son muy deudores de la exégesis patrística, desde el punto de vista de que llegan a ser, en ocasiones, meras colecciones de citas de los Padres. Es por esto por lo que suele decirse que no se trata de comentarios originales. Pero éste es un juicio demasiado general, que debe constatararse a base de estudios sobre pasajes concretos.

Entre estos comentarios medievales, concretamente a la Carta a los Efesios, destacan los de Sedulio Escoto, Haimo de Auxerre, Rábano Mauro, Atto de Vercelli, Bruno de Colonia—aparecen bajo su nombre en PL—, Herveo de Burdeos, Pedro Lombardo, Hugo de San Caro y Tomás de Aquino. En ámbito oriental, tenemos los de Teofilacto. Menciono éstos porque son los más fácilmente accesibles gracias a las ediciones de la Patrología de Migne, aunque la mayoría de estos textos, ciertamente, aún deben ser estudiados de una manera crítica. De ellos hablaré en otro artículo. Aquí el foco se situará directamente en el último de dichos autores de ámbito occidental.

De Tomás de Aquino conservamos comentarios a todas las cartas paulinas. Sin embargo, lo normal, como sucede en el caso de la Carta a los Efesios, es que se trate de *reportationes*, esto es, de notas tomadas por un discípulo, en este caso por su secretario Raynald de Piperno²⁸.

El Aquinate trata Ef 6,10–20 en las lecciones tercera, cuarta y quinta de su comentario a Ef 6. El pasaje, que es visto como una unidad, es dividido en dos partes: una admonición o aviso (Ef 6,10–11) y una explicación de dicho aviso (Ef 6,12–20). La primera, a su vez, es dividida en otras dos, pues en ella se nos muestra en qué hemos de poner nuestra confianza externa e interiormente²⁹. La segunda es dividida en tres partes: una relativa a las emboscadas del enemi-

²⁶ *Expositio super Epistolam B. Pauli Apostoli ad Ephesios*: PL 79,1349–1356.

²⁷ Thomas d'Aquin, *Éphésiens*, 36–39.

²⁸ *Ibidem*, 45.

²⁹ En el manuscrito de Leipzig aparece primero «exteriormente» y, en segundo lugar, «interiormente». La edición de Marietti los intercambia. Cfr. Thomas d'Aquin, *Éphésiens*, 304 (números 351 y 352; notas 1, 2 y 3).

go (Ef 6,12), otra sobre la armadura a tomar (6,13-17), y otra sobre la confianza a tener en Cristo (Ef 6,18-20).

Dentro de Ef 6,10-17 destaca como versículo más conocido y frecuentemente citado Ef 6,12. Se podría estudiar tan sólo esa frase, pero es más iluminador ampliar el estudio al contexto inmediato, dejando de lado los vv. 18-20, los cuales, aunque unidos al resto, de algún modo se constituyen como unidad separable.

Los comentarios de Tomás se desarrollan según su estilo habitual: división y subdivisiones del texto, para llegar a captar a mejor posible el sentido literal; objeciones y respuestas; numerosas citas paralelas o relacionadas de toda la Escritura; y todo ello con un tono marcadamente pedagógico y teológico.

Mención especial merecen las citas de Tomás. Por un lado, están las bíblicas. Se trata de numerosas referencias, a veces por acumulación, *per verbum* o *per ideam*, que no tienen su origen en un «biblización» artificial, sino que son expresión de la convicción del Aquinate de que Dios es el autor de Sagrada Escritura, y de la unidad de la verdad, y que surgen de una comprensión de conjunto de la historia de la salvación; gracias a ello, una cita bíblica es capaz de iluminar otra³⁰. Algunas de ellas son ilustrativas, otras sirven de explicación, otras profundizan lo dicho y hacen progresar la comprensión. Así,

la lectura de los comentarios [de Santo Tomás] llega a ser al mismo tiempo una excursión espiritual a través de la Sagrada Escritura. En la exégesis moderna se busca sobre todo el sentido exacto de una palabra o de una frase. Y, cuando lo encontramos, decimos: ¡ah, éste es el sentido!, y una cierta curiosidad intelectual se queda satisfecha. Pero en las numerosas citas bíblicas del comentario de Tomás hay algo más: meditamos sobre lo que Dios quiere comunicarnos. Escuchamos en silencio, abrimos la mente. Mientras que una parte de la historia de la salvación se desarrolla delante de nosotros, realizamos una experiencia diferente³¹.

Frecuentes son también las referencias a cuestiones teológicas explicadas en otras obras suyas –en nuestro pasaje, por ejemplo, la discusión sobre las jerarquías celestiales–, o a obras de Aristóteles, como también ocurre en el comentario a Ef 6,10-17 en un par de ocasiones. Estas citas del filósofo en los comentarios de Tomás tienen funciones varias; por ejemplo, definir un concepto, ofrecer una verdad filosófica, servir como guía para superar aparentes contra-

³⁰ Cfr. P. Roszak, *The Place and Function*, pp. 115-139.

³¹ L. Elders, *Tomás de Aquino*, p. 962.

dicciones entre dos textos bíblicos o como apoyo para discutir una lectura no literal de un pasaje, etc³².

Por último, una referencia al uso extenso que Tomás hace de la Glosa, esa colección de comentarios y anotaciones al texto bíblico que era de uso habitual en la Edad Media. A través de ella, son citados con frecuencia muchos textos patrísticos—Agustín, Jerónimo, Juan Crisóstomo, Gregorio Magno etc., aunque por desgracia no pocos textos son espurios o de difícil atribución³³.

3. Comentarios a Ef 6,10–11

3.1. El texto paulino

El texto comentado contiene numerosas variantes³⁴. Sobresale la diversa forma de traducir los términos πανοπλίαν y μεθοδείας:

Ambrosiaster	Juan Crisóstomo	Jerónimo	Pelagio	Tomás Aquino
¹⁰ De cetero confortamini in domino et in potentia virtutis eius. ¹¹ Induimini vos arma dei, ut possitis stare adversum <machi>nationes.	¹⁰ Τὸ λοιπὸν, ἀδελφοὶ μου, ἐνδυναμοῦσθε ἐν κυρίῳ καὶ ἐν τῷ κράτει τῆς ἰσχύος αὐτοῦ. ¹¹ Καὶ ἐνδύσασθε τὴν πανοπλίαν τοῦ θεοῦ πρὸς τὸ δύνασθαι ὑμᾶς στῆναι πρὸς τὰς μεθοδείας τοῦ διαβόλου.	¹⁰ De caetero confortamini in Domino et in potentia virtutis eius. ¹¹ Induite omnia arma Dei, ut possitis stare contra versutias diaboli.	¹⁰ De cetero, fratres, confortamini in domino et in potestate virtutis eius. ¹¹ Induite vos arma[tura] dei, ut possitis stare adversus astutiam diaboli.	¹⁰ De caetero, fratres, confortamini Domino, et in potentia virtutis eius. ¹¹ Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli.

³² Cfr. J. Vijgen, *Aristotle in Aquinas's*, pp. 287–346.

³³ Las glosas medievales tuvieron su origen a inicios del siglo XII, con la recopilación que hizo la escuela de Laón. Con el tiempo, estas colecciones eran revisadas y completadas. Tomás de Aquino se refiere sobre todo a la *magna glossatura* de Pedro Lombardo, el cual había comentado las cartas de San Pablo. Cfr. Elders, *Tomás de Aquino*, p. 945. Para la Glosa ordinaria, cfr. A. Rusch (ed.), *Biblia latina cum glossa*.

³⁴ Reconstrucción del texto comentado por Efrén: καὶ ἐνδύ(σασθε) τὴν (πανοπλίαν) τοῦ θε(οῦ) πρὸς τὸ δύνασθαι .. στῆναι πρὸς (τὰς) μεθοδίας τοῦ (διαβόλου) (Molitor, *Pau-lustext*, 91). Reproduzco aquí el texto griego con la acentuación que pone el mismo Molitor.

- a) El texto que comenta Tomás de Aquino, el de la Vulgata, incluye el *fratres*, atestiguado por los comentaristas griegos (ἀδελφοὶ μου), pero ausente del texto comentado por Ambrosiaster y por Jerónimo.
- b) Tomás atestigua, al igual que Ambrosiaster y Jerónimo, *in potentia virtutis eius* (ἐν τῷ κράτει τῆς ἰσχύος αὐτοῦ, en griego), en vez del *potestate* de Pelagio.
- c) Ambrosiaster atestigua la voz pasiva del plural en *induimini*, donde el resto atestigua la voz activa en *induite* (ἐνδύσασθε, imperativo aoristo medio, los griegos).
- d) Hay una continua variación entre *arma* y *armatura* a la hora de traducir πανοπλίαν; la Vulgata se decanta por *armatura* (Pelagio, Primasio, Tomás de Aquino)³⁵.
- e) Hay numerosas variantes para describir la acción del diablo (el griego μεθοδείας): *machinationes* (Ambrosiaster), *versutias* (Jerónimo habla del, sic, «μεθοδείας» griego), *astutiam* (Pelagio) e *insidias* (Tomás de Aquino).

Como iremos viendo a lo largo del artículo, tanto Pelagio como Tomás de Aquino comentan el texto de la Vulgata³⁶, mientras que tanto el mismo Jerónimo como los autores anteriores atestiguan un texto latino antiguo muy variado³⁷.

3.2. Comentarios patristicos a Ef 6,10-11

Todos los comentarios comienzan con una introducción general a Ef 6,10-20 antes de pasar a tratar cada expresión por separado:

- a) Efrén³⁸. Después de haber hablado a los que amaban el mundo, pasa a fortalecer a los que quieran renunciar a él.

El Apóstol quiere revestirlos con las armas de la divinidad por sus obras espirituales, para que puedan resistir no sólo su violencia sino todas las insidias de enemigo.

- b) Ambrosiaster³⁹. Tras las exhortaciones y los principios de la doctrina y del misterio revelado, Pablo quiere que los destinatarios robustezcan su fe con la confianza en el poder de Dios. El saber que su esperanza en la

³⁵ En griego, armas se dice ὄπλα; armadura es παν-οπλία.

³⁶ Cfr. *Biblia Sacra Vulgatae editionis, Sixti V. Pont. Max. jussu recognita, et Clementis VIII. auctoritate edita* (edición de 1592).

³⁷ Cfr. H.J. Frede (ed.), *Epistula ad Ephesios*, pp. 1962-1964.

³⁸ Efrén, *Ad Ephesios*, p. 154.

³⁹ Ambrosiaster, *Ad Efesios*, p. 122.

promesa es firme, les llevará a estar listos para servir a Dios, levantando barreras contra el oleaje provocado por el enemigo. En esta tempestad contra los siervos de Dios, el enemigo será el único que naufrague.

La armadura de Dios es una fe firme, la única por la que es siempre vencido Satanás.

- c) Juan Crisóstomo⁴⁰. Antes de acabar el discurso, habiendo dispuesto los diversos oficios, procede a armarles y a dirigirles a la guerra. «Sed fuertes en el Señor»: en la esperanza que tenéis en él, en su ayuda.

No dice Pablo «contra las luchas o las hostilidades», sino contra las artimañas. Este enemigo nos plantea batalla no de una forma sencilla y abierta, sino con artimañas: engaños, artificios, ardides, en las artes, las palabras, las acciones, las estrategias, con la intención de seducirnos⁴¹. El demonio nunca propone el pecado con sus propios colores, no habla de idolatría, sino que lo viste de otro modo, hace su discurso plausible, emplea un disfraz. Así, Pablo estimula y alerta a los soldados y les anima a la instrucción, ya que la lucha es contra alguien habilidoso en las artes de la guerra. Pero mencionar la naturaleza y el número de las fuerzas del enemigo no es con el objeto de desanimar a los soldados, sino de despertarles. Cuanto más se conozca la fuerza del enemigo, más en serio se tomará la lucha.

- d) Jerónimo⁴². *Et in potentia virtutis eius*. El latín *virtus* traduce el original griego ἰσχύς, y no ἀρετή, como también podría ser, ya que en las Escrituras la fortaleza del cuerpo se considera virtud del espíritu. En el texto paulino, la expresión está referida a Cristo, esto es, a las poderosas virtudes que se le atribuyen. El Apóstol, por tanto, después de los mandatos particulares, dicta un precepto común a todos: que, confortados en el Señor y en su poder, se preparen a enfrentarse al diablo.

Induite omnia arma Dei. Todas las armas de Dios no son otra cosa que el Salvador mismo. El cinturón es la verdad y la coraza es la justicia, y al Señor se le denomina verdad y justicia. Él, en consecuencia, es también preparación del Evangelio de paz, escudo de fe, casco de salvación, espada del espíritu, porque es Palabra de Dios: El que se haya revestido con la verdad, no se verá fácilmente arrastrado a dogmas propios de las

⁴⁰ Juan Crisóstomo, Πρὸς Ἐφεσίους, XXII.3: PG 62,158.

⁴¹ Οὐκ εἶπε, Πρὸς τὰς μάχας, οὐδὲ, Πρὸς τοὺς πολέμους, ἀλλὰ, Πρὸς τὰς μεθοδείας. Οὐδὲ γὰρ ἀπλῶς, οὐδὲ φανερώς ἡμῖν ὁ ἐχθρὸς πολεμεῖ, ἀλλὰ μεθοδεῖα. Τί ἐστι μεθοδεῖα; Μεθοδεῦσαι ἐστὶ τὸ ἀπατηῆσαι, καὶ διὰ μηχανῆς ἐλεῖν, ὅπερ καὶ ἐπὶ τῶν τεχνῶν γίνεται, καὶ ἐν λόγοις, καὶ ἐν ἔργοις, καὶ ἐν παλαίσμασιν, ἐπὶ τῶν παραγόντων ἡμᾶς (ibidem).

⁴² Jerónimo, *Ad Ephesios*: PL 26,542–544.

herejías. El que esté guarnecido por la coraza de la justicia, no podrá ser traspasado por los dardos de la iniquidad. Quien se calce con hermosas sandalias, estará preparado para culminar su obra evangelizadora, y será hombre de paz. Quien tenga el escudo de la fe será invulnerable a la infidelidad. Quien tenga el casco, tendrá protegida su cabeza, fundamento de la inteligencia y del alma, en donde están ubicados los sentidos. Quien blanda la espada del espíritu, la palabra de Dios, abatirá todas las doctrinas contrarias a la verdad.

Ut possitis stare contra versutias diaboli. La carta usa el término griego μεθοδεΐαι para referirse a los artificios (*adinventiones*) y asechanzas (*versutias*) del diablo. Si cuidamos un flanco, nos atacará por otro en el que hayamos sido poco cautos: podemos abstenernos de los placeres corporales; nos atacará por la avaricia. Podemos abstenernos de ambas cosas; nos acechará por la falta de sobriedad en la comida y la bebida. Una vez caído un flanco, desde allí se puede entrar en la fortaleza y conquistar las zonas más guarnecidas, y en fin la ciudadela del corazón y del alma. «Diablo» es una palabra griega que se traduce por «acusador», que, por similitud fónica con Zabulón (*zabulus/diabolus*, ζάβουλος), puede decirse que significa καταρύων («que fluye hacia abajo»), porque poco a poco fluye de la virtud al vicio y se precipita de las cosas celestes a las terrenales.

e) Pelagio⁴³. La carta se concluye con una exhortación general; debemos confortarnos en el ejemplo y el poder del Señor.

Contra los enemigos espirituales deben tomarse armas espirituales, para que la semejanza de naturaleza se proteja con la fuerza de las armas.

f) Teodoro de Mopsuestia⁴⁴. Después de las exhortaciones especiales, habla de lo que sirve para todos: que realicen todo con la solicitud y virtud que agrada a Dios, para lo que es necesario, como se dice de los militares, una serie de armas; al mismo tiempo, habla de los adversarios contra los que es la lucha, con el objeto de revestirse de las armas necesarias, y resistir así a las maquinaciones del diablo.

g) Agustín de Hipona. En la Carta a los Efesios, Pablo quiere instruir a los que en un tiempo fueron tinieblas pero ahora son luz en el Señor (cfr. Ef 5,8)⁴⁵. El príncipe de este mundo ha sido arrojado de los corazones de los que se han vuelto piadosos y creyentes, de los que han sido elegidos no a causa de su mérito sino a causa de la gracia de Dios (cfr. 1 Co 4,7), de

⁴³ Pelagio, *In Ephesios*, p. 382.

⁴⁴ Teodoro de Mopsuestia, *Ad Ephesios*, p. 190.

⁴⁵ Agustín de Hipona, *Sermones* 222,1.

los que tienen como rector a Cristo, pero contra él se sigue manteniendo una batalla singular, una batalla secreta. Pablo quiere mostrar cuál es la naturaleza del enemigo, cuáles son sus malas artes, y cómo se ha de luchar contra ellos, con qué armas: viviendo piadosamente, emigrando hacia la luz, armándose con la fe, rogando a Dios. Al enemigo visible se le vence hiriéndole; al invisible, creyendo. El enemigo es invisible cuando es el diablo: invisible es también el creer⁴⁶.

- h) Teodoreto de Ciro⁴⁷. Habiendo dado esas instrucciones basadas en distinciones, continúa introduciendo una exhortación común para todos. Y comienza diciendo que, protegidos por el poder de Dios, deben dejar de lado todo temor.

En las guerras ordinarias los que mandan los ejércitos no arman ni a mujeres ni a niños ni a ancianos. El general que es el Señor Jesucristo, en cambio, distribuye a todos por igual la armadura real y saca a la luz las maquinaciones del enemigo. A las μεθοδείας llama invenciones (μηχανάς). A menudo, de hecho, el demonio presenta el mal bajo apariencias de la virtud, y es cuando mezcla la vanagloria con el ayuno, la oración y el cuidado de los necesitados, censurando, sin embargo, de vanidad a la templanza. Muestra así la multitud de enemigos.

- i) Primasio⁴⁸ dice lo mismo que Pelagio.

3.3. Comentario de Tomás de Aquino a Ef 6,10–11

Tomás comienza diciendo que Pablo, después de haber dado muchos preceptos generales y especiales para destruir la vetustez del pecado y conducir a la novedad de la gracia, quiere ahora mostrar la virtud y la confianza en el auxilio divino necesarias para cumplir dichos preceptos.

Lo primero es la confianza en el auxilio divino (cfr. Jr 17,7), y ésta se basa en que a Dios, creador nuestro, le compete nuestra defensa (cfr. Sal 72,28; Is 35,4; Jr 20,11), y en que es poderoso (cfr. Lc 1,49) y está preparado para auxiliarnos (cfr. 1P 5,7). Y continúa el comentario: en Dios, poder y virtud son lo mismo (*in Deo virtus et potentia sint idem*), pero como la virtud es el último grado de la potencia y como perfección de ella⁴⁹ (*quia virtus est ultimum de potentia*,

⁴⁶ Agustín de Hipona, *Enarrationes in Psalmos* 34.4; 54.4; 141.14; *Sermones* 67.5.

⁴⁷ Teodoreto de Ciro, Πρὸς Ἐφεσίους; PG 82,552.

⁴⁸ Primasio, *Ad Ephesios*: PL 68,624.

⁴⁹ Aristóteles, *Sobre el cielo* 1.11 (281a14); cfr. STh I–II, q.55, a.1; II–II, q.134, a.1.

et quasi perfectio potentiae), por eso dice la carta *in potentia virtutis eius*, esto es, en un poder virtuoso (cfr. Flp 4,13; Jb 17,3)⁵⁰.

Tomás añade aquí las respuestas a dos objeciones: a) aunque Dios todo lo pueda y quiera, no estamos seguros, sino que debemos poner de nuestra parte lo que podamos, pues si vamos desarmados al combate, por mucho que nos proteja el rey, estaremos en peligro; por ello se nos dice que nos pongamos la armadura de Dios, esto es, que nos revistamos con virtudes y dones (cfr. Rm 13,12; Col 3,12); b) cierto es que Dios es poderoso y a Él nadie le puede hacer resistencia en lo que a violencia se refiere, pero sí puede plantar batalla en sus miembros por medio de insidias y mentiras (cfr. Si 11,31; 1P 5,8; Sal 9,30)⁵¹.

3.4. Comparación

Los comentaristas encuadran Ef 6,10-17 de un modo similar: se trata de unas instrucciones generales, dirigidas a todos, después de las instrucciones particulares. Las personas a las que van dirigidas han dejado atrás las tinieblas y el pecado, «el mundo» (Efrén, Agustín), pero ahora necesitan ayuda para perseverar con solicitud y virtud en la nueva vida que han comenzado (Teodoro). A este respecto, el v. 10 va dirigido a fomentar una esperanza firme, apoyada en la confianza en el poder de Dios (Ambrosiaster, Jerónimo, Crisóstomo, Pelagio, Teodoreto), en las poderosas virtudes de Cristo (Jerónimo), en su ayuda (Crisóstomo), libres de temor (Teodoreto).

Siempre en esta misma línea, Tomás de Aquino, insiste en la necesidad de confiar en la ayuda divina para conducirse en la novedad de vida. Sin embargo, no se limita a glosar lo evidente del texto, sino que profundiza teológicamente en los argumentos: a Dios, creador nuestro, «le compete» nuestra defensa; Él es poderoso y «está preparado» para auxiliarnos.

El v. 11, en conexión con el anterior, habla, siempre en el contexto de una imagen militar, de la forma de luchar del enemigo y de la instrucción y las armas necesarias para combatirlo. Según el orden lógico de las ideas, la “primacía” la tiene la forma de luchar del diablo, que no es con violencia ni cara a cara (Crisóstomo), sino con insidias y mentiras (Efrén, Crisóstomo, Jerónimo, Teodoro), pues hasta nos propone el mal bajo apariencia de virtud (Teodoreto). Se trata por tanto de una batalla singular y secreta (Agustín), espiritual, para la que hacen falta armas espirituales (Pelagio), armas de la divinidad (Efrén). Estas armas, que son necesarias a todos (Teodoreto), consisten en las virtudes (Agustín), en una fe firme para vencer (Ambrosiaster); en último término, no

⁵⁰ Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 3: *Éphésiens*, n. 352.

⁵¹ Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 3: *Ephésiens*, n. 353.

son sino el Salvador mismo (Jerónimo). Si Pablo habla de la habilidad del enemigo, es para motivarnos, no para asustarnos (Crisóstomo).

Por su parte, Tomás de Aquino explicita dos aspectos importantes: ciertamente Dios nos protege, pero depende de nosotros revestirnos con su armadura, si no, no podrá defendernos; el diablo no planta batalla a Dios directamente, pues contra Él nada puede, sino a sus miembros, los hombres, con mentiras.

4. Comentarios a Ef 6,12

4.1. El texto paulino

He aquí los textos comentados por los diferentes autores⁵²:

Ambrosiaster	Crisóstomo	Jerónimo	Pelagio	Tomás Aquino
<p>¹² Quoniam non est vobis conluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates huius mundi, tenebrarum harum rectores, adversus spiritualia nequitiae in caelestibus.</p>	<p>¹² ὅτι οὐκ ἔστιν ἡμῖν ἢ πάλη πρὸς αἷμα καὶ σάρκα, ἀλλὰ πρὸς τὰς ἀρχάς, πρὸς τὰς ἐξουσίας, πρὸς τοὺς κοσμοκράτορας τοῦ σκότους τοῦ αἰῶνος τούτου, πρὸς τὰ πνευματικὰ τῆς πονηρίας ἐν τοῖς ἐπουρανίοις.</p>	<p>¹² Quoniam non est nobis colluctatio adversus sanguinem et carnem, sed adversus principatus, adversus potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, adversus spiritualia nequitiae in caelestibus.</p>	<p>¹² Qu[on]ia[m] non est vobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates, adversus mundi [huius] rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiae in caelestibus.</p>	<p>¹² Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiae in caelestibus.</p>

⁵² Reconstrucción del texto comentado por Efrén: οὐκ ἐστὶν (ἡμῖν) ἢ πάλη πρὸς αἷμα καὶ σάρκα, .. πρὸς τὰς ἀρχὰς καὶ πρὸς τὰς ἐξουσίας καὶ πρὸς τοὺς κοσμοκράτορας τοῦ σκοτοῦς τούτου καὶ πρὸς τὰ πνευματικὰ τῆς πονηρίας ὑποκατω τῶν οὐρανῶν (Molitor, *Paulustext*, 91). Transcribo aquí el texto griego con la acentuación que pone el mismo Molitor.

- a) Hay una continua fluctuación entre el *vobis* (Ambrosiaster, Pelagio) y el *nobis* (ἡμῖν) (Crisóstomo, Jerónimo, Primasio, Tomás de Aquino).
- b) Los textos reflejan una variación del orden entre carne y sangre: *adversus carnem et sanguinem* (Ambrosiaster, Pelagio, Primasio y Tomás de Aquino), *adversus sanguinem et carnem* (Jerónimo y los griegos: πρὸς αἷμα καὶ σάρκα)⁵³.
- c) El griego τὰς ἀρχάς es traducido de dos formas diferentes: *principes* (Ambrosiaster, Pelagio, Primasio y Tomás de Aquino) o *principatus* (Jerónimo)⁵⁴.
- d) La colocación de *mundi* varía: en relación con *potestates* (Ambrosiaster), o con *rectores tenebrarum harum*, τοὺς κοσμοκράτορας τοῦ σκότους (el resto).

4.2. Comentarios patristicos a Ef 6,12

Éste es sin duda el versículo más comentado de todo Ef 6,10-17:

- a) Efrén⁵⁵. Ya que la batalla no es contra la carne y la sangre, etc., esto es, no es una lucha contra hombres, sino que aunque el enemigo luche con vosotros a través de hombres inicuos y perseguidores, o de amigos, la lucha es contra los principados, las potestades, etc. Prestemos atención a que no dice *colluctatio eorum* sino *colluctatio vestra*: pues no es el diablo el que lucha «contra nosotros», sino nosotros «contra él». Pues aunque haga insidias, no tiene fuerza: y aunque tuviese fuerza, no le es dado luchar contra nosotros por la fuerza, sino por la maquinación de insidias. Con Adán y Eva no luchó con la fuerza, sino con pensamientos insidiosos; ni se acercó con una voz dura y violenta, sino con la mentira. Y así se acerca a todos los hombres, a no ser que pida y solicite a Dios la facultad de que le dé licencia para hacerlo libremente en un lugar y por un tiempo, como pidió y le fue dada la facultad en el caso de Job. Cuando el diablo se acerque a nosotros con mentiras y seducciones, planteemos

⁵³ Con el orden carne-sangre en Mt 16,17; 1 Co 15,50; Ga 1,16 (cfr. Jn 1,13; 1 Co 11,27; Hb 2,14).

⁵⁴ Sobre principados y potestades en los escritos paulinos, cfr. Rm 8,38; 13,1; 1Co 15,24; Col 1,16; 2,10.15; Ef 1,21; 3,10; Tt 3,1. En el resto del NT se habla también de ellos, refiriéndose habitualmente a potestad y autoridad ejercidas por hombres (cfr. Mt 7,28; 9,6.8; 10,1; 24,29; 28,18; Lc 20,20; Hch 26,12; 2P 1,3; Jds 1,25; Ap 2,28; 16,9; 20,4). Estos términos aparecen frecuentemente en el libro de Daniel (cfr. Dn 4,3.22.34; 6,26; 7,6.12.14.26.27; 11,3.4.5). Cfr. Abbott, *Ephesians*, 32-33; Lincoln, *Ephesians*, 443-445.

⁵⁵ Efrén, *Ad Ephesios*, pp. 154-155.

batalla con lo que podemos, con ayuno y oración, y así podremos librar-nos de las insidias y mentiras del maligno.

Se les llama príncipes en el cielo porque los espirituales se asimilan a los corporales, aunque, como dice David, *ibi habitabunt omnia volatilia coeli*, entendiendo *volatilia coeli* por *volucres aeris*, se trata de príncipes del aire, no de los cielos. Los llama rectores del mundo superior debido a su facultad, difundida por todo el mundo, de seducir e inducir al pecado a los hombres que están por todo el orbe de la tierra. Y los llama espíritus tenebrosos bajo el cielo para mostrar que ocultamente y en tinieblas hacen las obras de las tinieblas. Y dice «bajo el cielo» para dejar claro que su morada está bajo los cielos, no sobre ellos; y que sus maldades se realizan y se cultivan entre los hombres, y no entre unos Guardianes de fuego y espirituales, como afirman las sectas de los herejes. Estos espíritus de inmundicia son también aquellos que se atreven a penetrar en los hombres, como en María Magdalena y como en aquel hombre que se golpeaba a sí mismo con piedras.

- b) Ambrosiaster⁵⁶. Pablo está convencido de que los desastres infligidos por los servidores de Dios que le han sido desleales son obra del diablo, al que sirven, y a cuya grandeza no pueden resistir los hombres. Contra ésta, recomienda vestir la armadura de Dios, pues sólo con su poder pueden ser superadas y destruidas todas las maquinaciones del diablo. Los que —dice Pablo— rigen esta oscuridad, los espíritus malvados que habitan en los cielos, en el firmamento del mundo, no son sino servidores (*satellites*) del diablo. Éstos son los que inducen al error, los que rigen las tinieblas, los gobernadores de la ignorancia y de la infidelidad (*ignorantiae et perfidiae praepositi*). Pues se entiende que los que rigen las tinieblas gobiernan para el mal, como maestros de la incredulidad.
- c) Juan Crisóstomo⁵⁷. Pablo estimula mostrando que lo que está en juego no son riquezas o gloria, sino ser esclavizados. La expresión «en los cielos» es equivalente a «cosas celestes»; éstas son aquellas de las que nos quiere despojar, esto es, quiere echarnos del cielo. La preposición «en» significaría aquí «de parte de», «a cuenta de»⁵⁸.

⁵⁶ Ambrosiaster, *Ad Efesios*, p. 123.

⁵⁷ Juan Crisóstomo, Πρὸς Εφεσίους, XXII.3: PG 62,159.

⁵⁸ Ἐν τοῖς ἐπουρανίοις ἡ μάχη κείται· οὐ περὶ χρημάτων, οὐ περὶ δόξης, ἀλλ' ὑπὲρ ἀνδραποδισμοῦ ὁ ἀγών. Ὡστε ἀκατάλλακτος ἡ ἔχθρα γίνεται. Σφοδρότερα ἢ φιλονεικία καὶ ἡ μάχη, ὅταν ὑπὲρ μεγάλων ᾖ. Τὸ γάρ, Ἐν τοῖς ἐπουρανίοις, ἀντὶ τοῦ, ὑπὲρ τῶν ἐπουρανίων, ἐστίν· οὐχ ἵνα αὐτοὶ τινος τύχῳσι νικήσαντες, ἀλλ' ἵνα ἡμᾶς ἀποστερήσωσιν (ibidem).

La «oscuridad» (τοῦ σκοτίου) no es la de la noche sino la de la «maldad», como se ve en Ef 5,8: «antes erais tinieblas». Se trata de una maldad que ya no tiene lugar en la vida futura, en el cielo.

«Rectores del mundo» (τοὺς κοσμοκράτορας): se les denomina así no porque tengan dominio sobre el mundo, sino porque la Escritura tiene como costumbre llamar a las prácticas malvadas «el mundo» (cfr. Jn 17,16; Jn 7,7). Así, aquí «el mundo» son los «hombres malvados», sobre los que los demonios tienen un poder especial⁵⁹. «Los espíritus malignos que están en los aires», «principados y potestades»: de ellas se dicen en otros lugares que están en los cielos (cfr. Col 1,16: tronos, dominaciones, principados y potestades).

- d) Jerónimo⁶⁰. *Non est nobis colluctatio adversus sanguinem et carnem* (cfr. 1 Co 10,13; Ga 5,19–21). El combate contra la carne y la sangre — tentaciones “humanas” — es cuando se revela la carne contra el espíritu. Pero no es contra la carne y la sangre cuando: a) Satanás, camuflado, se esfuerza por convencernos de creerlo ángel de luz; b) Satanás se muestra con milagros y portentos. Esto es engaño como potestad, engaño del señor de las tinieblas. Además, algunas maldades supra terrenas están detrás de lo que se nos presenta como vicios de la carne (Os 4,12). Son demonios que instigan los vicios, la cólera, las enemistades, etc., porque alguien les ha invocado. Por eso, no todos los vicios son producto de la carne y de la sangre. Jacob, un patriarca con una lucha digna de patriarca, de hecho no peleó contra la carne y la sangre (Gn 32,22–31).

Pabló sacó estas ideas de las batallas y combates singulares del Antiguo Testamento: David contra Goliat, los hijos de Israel contra los pueblos extranjeros (Josué, Reyes, Crónicas). Estos relatos tienen un sentido profundo. Pablo interpreta la guerra espiritual tomando como parangón la carnal: aquellos pasajes, de manera figurada, se referían a otras realidades.

Dominadores de las tinieblas: envuelven este mundo y arrojan sobre los hombres el desvarío de la incredulidad.

Espíritus de perversidad: habitan en los espacios celestes: no porque tengan su morada en los cielos, sino porque éste es el nombre que recibe el aire que está sobre nosotros (cfr. Mt 6,26; Ef 2,2). Entre el cielo y la tierra hay un vacío, que está lleno de poderes enfrentados.

Principados, potestades, dominadores, espíritus. Para ser tales, no han recibido del cielo sus poderes. Pero, ¿de dónde les viene su autoridad

⁵⁹ Ἡ κόσμον ἐνταῦθα τοὺς πονηροὺς ἀνθρώπους λέγει· οἱ γὰρ δαίμονες μᾶλλον τούτων κρατοῦσι (ibidem).

⁶⁰ Jerónimo, *Ad Ephesios*: PL 26,544–545.

o cometidos encomendados, ya que, dice la Escritura, toda autoridad viene de Dios (Rm 13,1)? En realidad, a cada uno le corresponden en suerte diferentes cometidos de acuerdo con sus propias inclinaciones. Igual que a alguien que ha hecho una infamia se le encarga, por ejemplo, entrenar a gladiadores. A los demonios, en aras de la libertad de su propio albedrío, les corresponde encargarse de las asechanzas (*insidiarum*), de los engaños (*fraudum*), de los crímenes (*scelerum*), del perjurio (*periurii*) o de cualquier otra misión propia de los vicios, para que sean dominadores de las tinieblas, ya que no quisieron ser príncipes de la luz. Cuando derriban y abaten a alguien, lo encadenan a su mundo y a esas tinieblas suyas que están bajo su dominio. Nosotros, por nuestra parte, debemos combatir (Jn 15,19): el mundo está crucificado para nosotros y nosotros para él, para que el dominador de la luz, Jesús, nos vincule a su propio mundo y nos haga estar bajo el dominio del Padre (Is 66,1).

Tinieblas: a) toda esta vida terrena (Jn 1,5); b) el cuerpo terrenal —de muerte y debilidad— ensombrece, recubre y ciega la luz y los sentidos del alma.

Dominaciones de este mundo. Κοσμοκράτορα es un *hápax* paulino. Es un nuevo nombre para una cosa nueva e invisible.

En los espacios celestes (en el sentido ya dicho): se aplica a todos, a las potestades, a las dominaciones, a los espíritus, etc. Cuanto peor sea uno tanto más cerca estará a los ámbitos de la tierra y a su sustancia más espesa. ¿Hay algún lugar más espeso que esta tierra y que el aire? Es la región inferior, habitada por los que están abajo (infiernos). Es también el lugar a donde van las almas liberadas de los cuerpos no purificados en esta vida (Jerónimo no explica en qué se diferencian de los espíritus de perversidad que habitan en los espacios celestes).

En Rm 8,35–39 se habla, por tanto, de dos tipos de luchas: a) lucha contra la carne y la sangre: tentaciones humanas, a las que Pablo desprecia: «¿qué nos apartará...?» (Rm 8,35–37); b) lucha contra los espíritus; se trata de otro origen: *certus sum enim, quia neque mors, neque vita, neque angeli, neque principatus*, etc. (Rm 8,38–39).

En resumen, con Ef 6,12 Pablo quiere que los efesios, tras abandonar las prácticas mágicas, sepan por quiénes habían sido engañados.

e) Pelagio⁶¹. La carne y la sangre se dice del hombre; *principes et potestates* son los que han usurpado para sí en este mundo el principado a los hombres, y los que por los pecados han seducido a las almas de los ignorantes. Luchamos contra la potestad de los demonios, los cuales reclaman para

⁶¹ Pelagio, *In Ephesios*, pp. 382–383.

sí el principado de los hombres en este mundo, instigan con los errores de ignorancia y son comparados con las tinieblas (cfr. Ef 5,8). Igual que hay *spiritalia nequitiae*, también hay *spiritalia bonitates*. En los cielos: en el aire, de donde se llaman las aves del cielo.

- f) Teodoro de Mopsuestia⁶². En este lugar se refiere a los grados de principados y potestades, grados de virtudes invisibles (cfr. Col 1,16), puesto que evidentemente pertenecían a este grado los que se rebelaron. Por eso también dice: *secundum principem potestatis aeris spiritus*, refiriéndose al diablo. Dice esto porque nuestra lucha no es contra hombres débiles (pues esto es lo que quiere decir *caro* y *sanguis*), sino contra las fuerzas invisibles, que tienen también mucho poder en la vida presente, haciendo todo lo peor. A esto lo llama *spiritalia nequitiae*.

Cuando dice *in caelestibus* es como si dijera: *pro caelestibus*, o sea: nuestra lucha contra ellos por el reino de los cielos. Algunos cambiaron las palabras *in caelestibus*, y quisieron leer “en lo que está bajo el cielo”, entendiendo que el apóstol decía que nuestro combate con ellos es bajo el cielo, como si no tuviéramos que luchar contra los que están por encima del cielo. Pero esto no es así, sino que quiso decir: “por las cosas que procuramos adquirir”; puesto que en la morada celestial también queremos poseer los bienes que están en los cielos; por ellos hacemos la guerra contra las virtudes invisibles.

- g) Agustín de Hipona. Los enemigos de la Iglesia, del rebaño del Señor, son dos: los visibles, los hombres —la carne y la sangre—, que persiguen matar el cuerpo pero que son débiles por la mortalidad de su propio cuerpo, y los invisibles, «el diablo y sus ángeles» —seres espirituales malvados—, que buscan seducir al alma⁶³. El diablo y sus ángeles envidian al hombre, envidian su bien, envidian en él el reino de los cielos, no quieren que el hombre suba a la mansión de donde ellos fueron arrojados⁶⁴. Por eso le plantan batalla para perderle por medio de engaños y que no venza la batalla que le permita gozar plenamente del premio que le asocie a los ángeles buenos en una eternidad incorruptible⁶⁵.

El diablo y sus ángeles no fueron creados malos por Dios, sino que al pecar se pervirtieron⁶⁶. Éstos ni fueron perdonados ni tienen esperanza de corrección, sino que fueron precipitados en el tártaro, entregados a prisio-

⁶² Teodoro de Mopsuestia, *Ad Ephesios*, pp. 190–192.

⁶³ Agustín de Hipona, *Enarrationes in Psalmos* 55.4; 141.14; *Sermones* 222,1.

⁶⁴ Agustín de Hipona, *Enarrationes in Psalmos* 30.2.

⁶⁵ Agustín de Hipona, *Sermones* 222.1.

⁶⁶ Agustín de Hipona, *De natura boni contra manichaeos*, 33.

nes tenebrosas, reservados para el día del Juicio (cfr. 2 P 2,4), destinados al fuego eterno⁶⁷. Estas prisiones son la región inferior y caliginosa del aire, el oscuro recinto de la capa inferior de la atmósfera donde se aglomeran las nubes y vuelan las aves, no esa parte del cielo en la que brillan los astros, ordenadamente dispuestos, las esferas superiores, donde reina la tranquilidad y donde habitan los ángeles (cfr. Sal 147,8; Sal 50,11). Por eso al diablo se le llama príncipe del imperio del aire (cfr. Ef 2,2)⁶⁸.

Al diablo se le llama además «espíritu de este mundo», «príncipe de este mundo», «príncipe de las potestades de este aire», y a él y sus ángeles, los demonios, «rectores de este mundo» (*rectores mundi*) no porque tengan poder sobre el mundo o porque el mundo sea malo. La tierra es fábrica de Dios (cfr. Jn 1,10). Este mundo —desde los más altos cielos hasta el ínfimo suelo— sólo lo rige el Creador y sólo a Él le está sometido. Entre Cristo y los demonios —«jefes de este mundo»— no hay nada, pues Cristo ni ha venido con pecado ni su carne la Virgen la ha parido del linaje del pecado (cfr. Jn 14,30)⁶⁹. A los que viven en el espacio intermedio entre el cielo y la tierra se les llama señores o rectores del mundo «de estas tinieblas», de este mundo «tenebroso», en la medida en que son rectores de los inicuos, de los pecadores, de los que aman el mundo y por tanto son tinieblas, de los infieles e impíos, de los malvados, de los hijos de la incredulidad (cfr. Ef 2,2; St 4,4), de los hijos de la infidelidad, los cuales se han convertido en sus instrumentos y son incitados contra los fieles, atormentando y atribulando, profiriendo insultos, provocando divisiones y enemistades⁷⁰. Por eso se puede decir que todo el mundo está en poder el Maligno (cfr. 1 Jn 5,19). Y por eso al diablo también se le puede llamar hombre, de una forma figurada, sin que lo sea en realidad⁷¹.

El mundo de las tinieblas es el que no conoció la luz, el que no conoció a Cristo (cfr. Jn 1,10.15). Son tinieblas no por naturaleza sino por

⁶⁷ Agustín de Hipona, *Enarrationes in Psalmos* 54.4.

⁶⁸ Agustín de Hipona, *Sermones* 222,1.

⁶⁹ Agustín de Hipona, *Tractatus in Evangelium Ioannis* 79.2.

⁷⁰ Agustín de Hipona, *Enarrationes in Psalmos* 30.2; 34.4; 55.4; 76.7; 117.4; 141.14; 143.4 (*Ergo bellum gerimus adversus rectores tenebrarum harum, rectores scilicet infidelium, diabolum et angelos eius, rectores gladii eius de quo pugnat diabolus adversus fideles. Sed quomodo Goliae prostrato tollitur gladius, ut ipsi Goliae caput de gladio suo amputetur; ita cum credunt ipsi infideles, dicitur eis: Fuistis aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino. Pugnastis de manu Goliae, iam in manu Christi tollite caput Goliae*); *Sermones* 67.5; 222,1; *Tractatus in Evangelium Ioannis* 79.2.

⁷¹ Agustín de Hipona, *Enarrationes in Psalmos* 55.4

voluntad⁷². Estas tinieblas, en todo caso, no son naturales, no son inmutables; pueden cambiar y convertirse en luz, cuando, al creer, son iluminadas (cfr. Ef 5,8)⁷³. Dios, de hecho, nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor (cfr. Col 1,12-13)⁷⁴. Separados de aquellas tinieblas por la luz del Evangelio y rescatados de aquellas potestades por su sangre preciosa, debemos vigilar y orar para que no nos sobrevenga la tentación. El príncipe de este mundo ha sido arrojado fuera de los corazones de los que tienen la fe que actúa por el amor (cfr. Jn 12,31), pero, cual león rugiente, ronda el exterior buscando a quién devorar (cfr. 1 P 5,8)⁷⁵.

Las realidades espirituales benignas sugieren cosas buenas a los hombres; las malignas hacen sugerencias espirituales diabólicas. Lo que importa es a cuáles consiente la mente humana; lo importante es no dejar entrar al diablo⁷⁶. El intentará seducir al alma, tentando lo carnal que domina en el hombre —la avaricia, etc.—. Instiga, seduce, embauca, atiza y, cuando el hombre consiente, cuando le da lugar con su mala voluntad (cfr. Ef 4,27), arruina su corazón, le posee, le domina, le maneja y le usa como instrumento sin que el mismo hombre lo sepa (cfr. Jn 13,2)⁷⁷.

- h) Teodoreto de Ciro⁷⁸. Los demonios malos estaban en las filas (legiones, órdenes) santas (ἐκ τῶν ἁγίων ταγματῶν), pero cayeron de ese orden por su maldad. Tienen ahora esas denominaciones como prueba (acusación) de su conducta infame. Los llamó dominadores del mundo no por haber recibido de Dios este poder, sino porque llevan una vida de indolencia (indiferencia, distracción) y han abrazado en su ánimo la esclavitud. El divino apóstol imitó al general más excelente, el cual, deseando expulsar del ejército la indolencia, expone la habilidad (valentía) de los enemigos. Dice “en los lugares celestes”, esto es, la lucha que concierne a los órdenes celestiales; el premio que nos aguarda de la batalla es el reino de los cielos.
- i) Primasio⁷⁹. Dice lo mismo que Pelagio, abundando en la idea de que el diablo no rige el cielo ni manda en la tierra y el mar, sino en el mundo de las tinieblas, que es el mundo de los infieles y los impíos.

⁷² Agustín de Hipona, *Enarrationes in Psalmos* 54.4; 143.4.

⁷³ Agustín de Hipona, *Sermones* 67.5.

⁷⁴ Agustín de Hipona, *Tractatus in Evangelium Ioannis* 79.2.

⁷⁵ Agustín de Hipona, *Sermones* 222.1.

⁷⁶ Agustín de Hipona, *Tractatus in Evangelium Ioannis* 55.4; *Sermones* 222.1.

⁷⁷ Agustín de Hipona, *Enarrationes in Psalmos* 141.14; *Sermones* 67.4.

⁷⁸ Teodoreto de Ciro, Πρὸς Ἐφεσίους; PG 82,552-553.

⁷⁹ Primasio, *Ad Ephesios*; PL 68,624-625.

4.3. Comentario de Tomás de Aquino a Ef 6,12

Pablo pasa ahora, en los vv. 12–20, a explicar de modo especial su amonestación. Comienza, en el v. 12, describiendo las insidias de los enemigos. Comenta Tomás que, cuando un enemigo va a atacarnos, si es débil, tonto o similar (*si sit debilis, stultus et huiusmodi*), no habría que precaverse ni temer mucho, pero que sí hay que temer a un enemigo que sea poderoso, malo y astuto (*sed quando est potens, nequam et callidus, tunc est timendus*); y estas tres cosas es el Diablo.

En primer lugar, el Diablo no es débil, y de ahí lo que se dice en Ef 6,12. Por «carne y sangre», se entienden los vicios de la carne (cfr. 1 Co 15,50) y los hombres carnales (cfr. Ga 1,16). Esto, sin embargo, parece falso, a la luz de estas afirmaciones: *caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem, haec enim invicem adversantur, ut non quaecumque vultis illa faciatis* (Ga 5,17); y: *multi qui persequuntur me* (Sal 118,157). La respuesta, por un lado, es que en el texto habría que añadir un «solamente»: «no es nuestra lucha *solamente* contra la sangre o la carne, sino más bien contra el Diablo». Por otro, que la acción que se atribuye al instrumento es principalmente del agente⁸⁰ (cfr. Rm 9,16), esto es, que la lucha que nos plantean la carne y la sangre no es principalmente de ellas sino de un agente superior que las mueve, el Diablo, cuyo poder se explicita con la expresión *adversus principes et potestates tenebrarum harum*. De estos príncipes habla Jn 14,30: *venit enim princeps huius mundi, et in me non habet quidquam*. Este «*princeps mundi*» lo es por imitación de los príncipes del mundo, no porque lo sea por creación (cfr. Jn 1,10), aunque también se le puede llamar príncipe en cuanto que toma el primer lugar, el primado⁸¹, y conduce hacia algo (cfr. Sal 67,26; Gn 23,6). Por otro lado, a la potestad le compete ejercer la justicia. Los demonios, por tanto, si son llamados príncipes es porque inducen a los hombres a rebelarse contra Dios, y son llamados potestades en cuanto tienen potestad para castigar a los que se les someten (cfr. Lc 22,53)⁸².

Quedaría aquí por aclarar quiénes son esos que, de entre los órdenes angélicos, han caído⁸³. Porque Pablo, en efecto, llama principados y potestades

⁸⁰ Cfr. STh I–II, q. 16, a. 1; II–II, q. 172, a. 2; III, q. 13, a. 3; q. 15, a. 9; *Summa contra gentiles* III, c. 24; *De veritate*, q. 5, a. 9; q. 12, a. 8; *De malo*, q. 7, a. 6.

⁸¹ Cfr. Isidoro de Sevilla, *Etimologías* 9.3.21: *dictus autem princeps a capiendi significatione, quod primus capiat, sicut municeps ab eo quod munia capiat*.

⁸² Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 3: *Éphésiens*, nn. 355–356.

⁸³ Cfr. STh I, q. 63, a. 7,8,9; q. 109, a. 1; q. 114, a. 1. Sobre estos órdenes habla también en la *lectio* 7 sobre el capítulo primero, acerca de Ef 1,20–21.

a los demonios. Dice aquí Tomás que es necesario fijarse en los nombres de los órdenes. En algunos de ellos, se atiende a su *ordo* o *conversio ad Deum*: son los querubines, los serafines y los tronos. Como los demonios son *adversi Deo*, a ellos no les convienen estos nombres. En otros, se atiende a su orden *ad ministerium Dei*: los ángeles y los arcángeles. Tampoco estos nombres convienen a los demonios, si no es añadiéndoles «de Satanás». En otros, lo que importa es su orden *ad servitium Dei*: las virtudes, las dominaciones, los principados y las potestades. Los dos primeros nombres no les convienen, sino tan sólo los dos segundos, que son comunes tanto para los buenos como para los malos⁸⁴.

Son, pues, poderosos y grandes, y por eso tienen un gran ejército, contra el que hemos de luchar: *adversus mundi rectores tenebrarum harum*, esto es, de los pecadores (cfr. Ef 5,8), porque todo lo que es tenebroso pertenece al orden de estos y les está sujeto. Así lo expresa la Glosa: *mali homines sunt equi, Diaboli equites, ergo occidamus equites, et equos possideamus* (cfr. Jn 1,5)⁸⁵.

También son astutos, pues Pablo dice que se trata de espíritus malignos (*spiritualia nequitiae*), que es como hablar enfáticamente de su plenitud de maldad. Y los llama *spiritualia nequitiae* porque cuanto más alto se es por naturaleza, tanto peor y malvado se es cuando uno se convierte al mal. Y de aquí que el filósofo diga: *homo malus est pessimus omnium animalium*⁸⁶.

Sobre la expresión in caelestibus, Tomás aduce una doble causa para su uso: a) para mostrar su poder y su ventaja para superarnos, ya que nosotros estamos en la tierra y ellos en lo alto, esto es, *in aere caliginoso*, y tienen por tanto una parte mejor (cfr. Lc 8,5); b) porque esta lucha es por las realidades celestiales (*pro caelestibus est ita pugna*)⁸⁷, y esto nos debe animar a la batalla⁸⁸.

4.4. Comparación

En sus comentarios, los Padres hablan, en esencia, de la naturaleza de los enemigos, de su forma de luchar, y de su enemistad con el hombre:

- a) Nuestra lucha—pues es «nuestra» contra ellos (Efrén)—, no es contra hombres (carne y sangre) (Efrén, Pelagio, Teodoro, Primasio), o contra los hombres enemigos de la Iglesia (Agustín), o contra la rebelión de la

⁸⁴ Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 3: *Éphésiens*, n. 357.

⁸⁵ *Biblia latina cum glossa ordinaria*, IV, 379.

⁸⁶ Cfr. Aristóteles, *Política* 1.2 (1253a29).

⁸⁷ *Biblia latina cum glossa ordinaria*, IV, 379: *Contra spiritualia. Quasi timendi hostes quia spirituales et invisibiles et quia nequam et non pro parva re sed pro cęlesti hereditate tollenda pugnant.*

⁸⁸ Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 3: *Éphésiens*, n. 358.

carne contra el espíritu (Jerónimo), sino contra unos enemigos invisibles (Efrén, Teodoro, Agustín), siervos rebeldes (Teodoro) y desleales (Ambrosiaster), el diablo y sus ángeles (Ambrosiaster, Agustín), seres espirituales caídos por su maldad (Teodoreto) —también hay seres espirituales de bondad (Pelagio, Primasio)—, que el pecar se pervirtieron y ya no tienen esperanza de corrección (Agustín).

- b) Ellos son los que están detrás de los que obran el mal, ellos son los que instigan los vicios de la carne (Jerónimo), y aunque por su naturaleza tienen grandeza (Ambrosiaster), al hombre sólo pueden atacarle con insidias (Efrén) y maquinaciones (Ambrosiaster), e inducirle al error, incluso con falsos portentos (Jerónimo), pero no usando la fuerza (Efrén). Por eso, si se dice que tienen autoridad, que no poder (Teodoreto), es porque, con extrema habilidad (Teodoreto), se dedican a acechar, engañar e instigar al pecado a los impíos y a los ignorantes (Primasio), para encadenar al que peque (Agustín), y en cuanto tales son gobernadores de la ignorancia y la infidelidad (Ambrosiaster). Y por eso se dice también, por asimilación con los humanos (Efrén), que son príncipes, pues quieren usurpar el principado a los hombres (Primasio), con la seducción (Efrén) y el error (Pelagio), con engaños, envolturas y desvaríos (Jerónimo). Y esto lo hacen por envidia, para que el hombre no herede lo que ellos han perdido (Agustín).
- c) Y si se les llama dominadores de este mundo de tinieblas no es porque gobiernen el mundo (Primasio), sino en cuanto dominadores de las tinieblas y de los malvados, de los que abrazan las tinieblas (Crisóstomo, Agustín), que es el pecado y la maldad (Crisóstomo), de los infieles y los impíos (Primasio); y no porque el mundo sea malo, sino porque el mundo de tinieblas es el que no ha conocido a Cristo (Agustín), y porque los malos hacen las obras de las tinieblas en este mundo (Efrén).
- d) Se dice de ellos que están en los cielos entendiendo por cielos los aires, ese lugar intermedio en el que vuelan las aves (Efrén, Jerónimo, Pelagio, Agustín, Primasio), aunque algunos comentaristas opinan que la expresión ἐν τοῖς ἔπουρανίοις alude a que se trata de una batalla por el reino de los cielos, por los bienes celestiales (Crisóstomo, Teodoreto, Teodoro).
- e) Para poder resistir a estos enemigos, el hombre necesita estar vigilante, para que no sobrevenga la tentación ni dejemos entrar al diablo (Agustín), con oración y ayuno (Efrén).

Siempre de una forma clara y pedagógica, Tomás de Aquino se sitúa en la línea de Jerónimo al entender por “carne y sangre” los vicios de la carne y, de una forma más abarcante, los hombres carnales. Sin embargo, en realidad,

dice, el hombre está luchando contra el agente que está detrás de esos vicios y de esos hombres: el diablo. Esto es, no luchamos sólo contra la debilidad del hombre, sino también contra la maldad del diablo y de los que a él han sucumbido.

En continuidad con el pensamiento común de los Padres, Tomás explica que el diablo es príncipe de este mundo en cuanto que él y los suyos, ángeles caídos, toman el mando de aquellos a los que ha inducido a rebelarse contra Dios, y tienen potestad para castigarles después por ello. Su forma de combatir es con la astucia y con extrema maldad, precisamente porque fueron creados muy altos.

Tomás, por último, considera que son factibles dos interpretaciones del *in caelestibus*: una como expresión del poder y ventaja de los demonios sobre los hombres, y otra como expresión de que se lucha por las realidades celestiales (en la línea de los Padres orientales), idea ésta que se encuentra en la Glosa.

5. Comentario a Ef 6,13

5.1. El texto paulino

Éstos son los textos comentados por los diversos autores⁸⁹:

Victorino	Ambrosiaster	Crisóstomo	Jerónimo	Pelagio	Tomás Aquino
¹³ Propter hoc accipite arma fidei ut possitis resistere in die malo.	¹³ Ideo accipite universitatem armorum, ut possitis resistere malo et in omnibus perfecti stare	¹³ διὰ τοῦτο ἀναλάβετε τὴν πανοπλίαν τοῦ θεοῦ, ἵνα δυνηθῆτε ἀντιστῆναι ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῇ πονηρᾷ καὶ ἅπαντα κατεργασάμενοι στῆναι.	¹³ Ideo sumite omnia arma Dei, ut possitis resistere in die malo et universa operati stare.	¹³ Propterea accipite arma[tura] dei ut possitis resistere in die malo et in omnibus perfecti stetis.	¹³ Propterea accipite armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo, et in omnibus perfecti stare.

⁸⁹ Reconstrucción del texto comentado por Efrén: δια τουτο (ἀναλάβετε) [τὴν πανοπλίαν] ... ινα δυνηθῆτε (ὑμεῖς) ἀντιστῆναι εν [τῇ] ημερα τῇ πονηρᾷ καὶ ἅπαντ(α) [κατεργασάμενοι] ... (Molitor, *Paulustext*, 91–92). Transcribo el texto griego tal y como lo acentúa el mismo Molitor.

- a) De nuevo, la expresión τὴν πανοπλίαν τοῦ θεοῦ se traduce de diversas formas: *arma fidei* (Victorino), *universitatem armorum* (Ambrosiaster), *omnia arma Dei* (Jerónimo), *arma[tura] dei* (Pelagio), *arma Dei* (Primasio), *armaturam Dei* (Tomás de Aquino).
- b) La otra variante significativa hace referencia a la forma de traducir καὶ ἅπαντα κατεργασάμενοι στήναι y a la conexión con lo que sigue. Victorino une *et omnibus effectis state* con la frase siguiente; los demás atestiguan, todos ellos, formas diferentes: *et in omnibus perfecti stare* (Ambrosiaster), *et universa operati stare* (Jerónimo), *et in omnibus perfecti stetit* (Pelagio), *et in omnibus perfecti stare* (Primasio, Tomás de Aquino).

5.2. Comentarios patristicos a Ef 6,13

- a) Mario Victorino⁹⁰. *Accipite arma fidei ut possitis resistere*. A lo largo de la carta se han dado diversos preceptos cuyo cumplimiento comporta una gran dificultad, también por la oposición de los rectores de este mundo y de las tinieblas, de los espíritus malvados que están en los cielos. Para resistir hace falta una gran fuerza de ánimo, que sólo puede ser otorgada por la fe en Cristo. Tener esta fe no es fatigoso ni difícil; tan sólo es necesaria la disposición de la voluntad para creer. Ahora bien, la fe sólo ayuda a resistir y a defenderse si es plena, auténtica y pura. Por tanto, si es posible resistir, se puede disponer la defensa.
- In die malo*. Se trata de resistir cuando seamos probados por la tentación. El *dies malus* es el día en el que somos tentados.
- Omnibus effectis*. Se trata de las cosas que deben ser cumplidas por cada persona, y de las que se ha hablado antes en la carta.
- b) Efrén⁹¹. Tomad, por tanto, la armadura de los ayunos, las oraciones y las vigiliass, para poder permanecer firmes, y resistirles en el día malo, esto es, en el día en que se levante contra nosotros alguna de esas concupiscencias, porque así las venceremos.
- c) Ambrosiaster⁹². Estamos en guerra contra enemigos atroces y hábiles en toda tergiversación, y por eso debemos vigilar con toda cautela y solicitud, para que por donde quiera que nos tienta, nos encuentren protegidos y preparados. Es necesario que Dios ayude a los que vea vigilar con oraciones y esperar la victoria con sus armas.

⁹⁰ Mario Victorino, *In Ephesios*, pp. 168, 170.

⁹¹ Efrén, *Ad Ephesios*, pp. 155–156.

⁹² Ambrosiaster, *Ad Efesios*, pp. 123–124.

d) Juan Crisóstomo⁹³. El «día malo» es la vida presente o, también, este presente mundo malo (cfr. Ga 1,4), por las maldades que se hacen en él⁹⁴. Esto es como decir: «estad siempre armados».

Para, «habiendo hecho todo», esto es, habiendo vencido las pasiones, la lujuria y todo lo que plantea problemas, permanecer en pie incluso después de haber vencido⁹⁵, porque algunos que lo han hecho, después han caído. Se dice: habiendo hecho todo, y no sólo una cosa pero no otra. Porque el enemigo derrotado puede revivir si no permanecemos firmes. Si no dudamos, el enemigo no se levantará de nuevo.

«Pongámonos la armadura de Dios». Es así como Pablo hace desvanecer todo miedo: si es posible hacer todo, y permanecer en pie, su descripción del poder del enemigo no crea cobardía y miedo, sino que sacude de la indolencia, para poder resistir en el día malo. Así da ánimos para un tiempo, el día malo, como si se tratase de un tiempo corto.

e) Jerónimo⁹⁶. *Día perverso*. Puede ser:

1. Los tiempos actuales (cfr. Ef 5,16), a causa de las estrecheces y penalidades de esta vida, porque no se alcanza el triunfo sin sudor y esfuerzo.
2. Como referencia a la muerte (día postrero) y al juicio, cuando el diablo, enemigo y vengador, intente retenernos como parte de su botín (cfr. Sal 40,1; Is 22,5; Is 13,9; Am 5,18-20; Jl 2,1-2; So 1,14-15.17): para que ese día uno pueda resistir al diablo, ya que él es el acusador de nuestros hermanos, pertréchese de todas las armas propias de Dios —πανοπλία es traducido en la versión latina antigua como *arma*, mientras que la Vulgata dice ya *armatura*—, y ceñido con las armas que a continuación se especifican, sepa que podrá mantenerse firme si hubiera realizado todas sus obras de modo que, colmado de todas las virtudes, pise con paso firme y no se mueva de su puesto en la formación de combate (cfr. Mc 8,39; 2 Co 1,20; Sal 39,3);
3. Según los que sostienen que tras nuestra muerte habrá un combate más fuerte y abierto con otras realidades presentes (siendo nosotros

⁹³ Juan Crisóstomo, Πρὸς Ἐφεσίους, XXII.3: PG 62,159.

⁹⁴ Ἡμέραν πονηρὰν, τὸν παρόντα βίον, καὶ αἰῶνα δὲ πονηρὸν τοῦτον καλεῖ, ἀπὸ τῶν ἐν αὐτῷ γινομένων κακῶν (ibidem).

⁹⁵ Τουτέστι, καὶ πάθη καὶ ἐπιθυμίας ἀτόπους καὶ τὰ ἐνοχλοῦντα ἡμῖν ἅπαντα. Οὐχ ἀπλῶς ἐργάσασθαι εἶπεν, ἀλλὰ κατεργάσασθαι, ὥστε οὐκ ἀνελεῖν μόνον, ἀλλὰ καὶ στήναι μετὰ τὸ ἀνελεῖν (ibidem).

⁹⁶ Jerónimo, *Ad Ephesios*: PL 26,549-550.

realidades presentes), no lo consideran alusivo ni al presente ni al futuro, pues el futuro son esos combates que habrán de mantenerse después de esta vida (cfr. 2 Co 5,9): el momento presente es esta vida y el futuro es la vida después de la muerte (Cfr. 1 Co 13,9);

4. Los efesios están siendo prevenidos y exhortados frente a futuras tentaciones y persecuciones que Pablo, con espíritu profético, veía que se desencadenarían contra ellos.

En último caso, dice Jerónimo, la expresión ha sido tomada de Sal 48,6 (en versión Vulgata: *Cur timebo in die mala? Iniquitas calcanei mei circumdabit me*).

- f) Pelagio⁹⁷. Tomad la armadura de Dios, pues tenéis tales enemigos. *In die malo*: no es malo el día en sí, sino para nosotros, cuando nos enfrentamos con el malo. *Et in omnibus perfecti stetit*: se exhorta a todos a la perfección.
- g) Teodoro de Mopsuestia⁹⁸. Donde dice «en el día malvado» es como decir «en el tiempo pésimo», llamando así a la vida presente, debido a los males que se hacen en este mundo en la vida presente.
- h) Teodoreto de Ciro⁹⁹. Llama “día malo” al día de la batalla, cuyo nombre le viene del diablo que en él obra. En aquel día lucharon abiertamente, sufriendo persecuciones, tormentos y diversos tipos de muerte.
- i) Primasio¹⁰⁰. Igual que Pelagio, añadiendo que *et in omnibus* significa «no sólo una cosa», y que el *perfecti stare* significa resistir perfectamente con las armas espirituales a las insidias del diablo, castos (ceñida la cintura), preparados virilmente para toda batalla, y desprendidos de todos los cuidados del mundo.

5.3. Comentario de Tomás de Aquino a Ef 6,13

En esta segunda unidad del pasaje, Pablo habla de la armadura que se ha de tomar. Y sobre esto hace dos cosas: a) concluye de las premisas la necesidad de la armadura (Ef 6,13); b) describe la diversidad de armas (Ef 6,14–17).

Una vez vista la batalla que se nos va a plantear, se hace necesario armarse con armas espirituales (cfr. 2 Co 10,4) para poder resistir (cfr. 1 P 5,9; St 4,7), pues cuanto más se ceda, más será uno perseguido.

⁹⁷ Pelagio, *In Ephesios*, p. 383.

⁹⁸ Teodoro de Mopsuestia, *Ad Ephesios*, p. 192.

⁹⁹ Teodoreto de Ciro, Πρὸς Ἐφεσίους, PG 82,553.

¹⁰⁰ Primasio, *Ad Ephesios*: PL 68,625.

In die malo: se le llama malo debido a los males que se hacen en el día (cfr. Ef 5,16; Qo 7,15)¹⁰¹.

La armadura se toma por tanto no sólo para resistir sino también para ponerse en camino, y así, *et in omnibus perfecti state*, permanecer firmes tanto en la adversidad como en la prosperidad (cfr. St 1,4; 1 P 1,13). Aunque surge aquí una pregunta: ¿deben acaso ser todos perfectos?¹⁰² Tomás la responde, explicando que hay una triple perfección:

- a) una de suficiencia¹⁰³, la del que tiene todo lo necesario para la salvación: que no haya nada en el corazón que sea contra Dios (cfr. Dt 6,5; St 1,4);
- b) otra, la de la total abundancia, que es la perfección de la patria que es la gloria consumada, en la que el perfecto se adhiere totalmente a Dios (cfr. Mt 22,30; Flp 3,12-13);
- c) otra, intermedia, la de consejo, por la que el hombre se esfuerza por renunciar a las realidades terrenas y por dirigirse a las celestiales¹⁰⁴.

5.4. Comparación

En este versículo nos encontramos de nuevo con diversidad de interpretaciones:

- a) Es necesario ponerse una armadura espiritual para resistir espiritualmente a los enemigos espirituales (Ambrosiaster, Pelagio). Para resistir, en efecto, hace falta la fuerza de ánimo que da la fe en Cristo, una fe pura y auténtica (Mario Victorino), son necesarios los ayunos, las oraciones y las viglias (Efrén), la oración, la sobriedad y la abstinencia (Ambrosiaster), la verdad para resistir el error y trabajar sin impedimentos (Ambrosiaster).
- b) Quizá el punto exegético central de Ef 6,13 sea la interpretación del «día malo». Algunos entienden por día malo una realidad presente o próxima: o los tiempos actuales, por las estrecheces y penalidades de la vida (Jerónimo), o la vida presente o el presente mundo malo, por las maldades que se hacen en él (Crisóstomo, Teodoro), o el día de la batalla en el que el diablo obra (Pelagio, Teodoreto), o en el que somos tentados (Mario Victorino, Jerónimo) o perseguidos (Jerónimo), o se levanta contra nosotros alguna concupiscencia (Efrén). Jerónimo

¹⁰¹ Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 4: *Éphésiens*, n. 360.

¹⁰² Cfr. STh II-II, q. 44, a. 7; q. 73, a. 1; *De virtut.*, q. 2, a. 11.

¹⁰³ Cfr. *Sent.* 3, dist.13, q. 1, a. 2; *Super Ioannem* 1,16, lectio 10.

¹⁰⁴ Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 4: *Éphésiens*, n. 361.

añade otras interpretaciones de este día como realidad escatológica: en referencia a la muerte y al juicio, o a un combate tras la muerte.

- c) Otra tema exegético controvertido es el significado de una expresión que cada uno divide a su manera: «*et omnibus effectis, stare*» (Mario Victorino), «καὶ, ἅπαντα κατεργασάμενοι, στήναι» (Juan Crisóstomo), «*et universa operati stare*» (Jerónimo), «*et in omnibus perfecti stetit*» (Pelagio), «*et, in omnibus, perfecti stare*» (Primasio). Para Victorino, *omnibus effectis* hace referencia a lo que debe ser cumplido por cada persona (lo que se ha dicho en la carta); para el Crisóstomo, ἅπαντα κατεργασάμενοι se refiere a las pasiones que, vencidas, permiten permanecer en pie; para Jerónimo se trata de la auténtica firmeza que sólo se conseguirá cuando, al final de esta vida, se haya llevado a cabo todo en absoluto; para Pelagio, se trata de una exhortación a la perfección dirigida a todos; para Primasio se trata de una resistencia perfecta a las insidias del diablo.

Tomás de Aquino enlaza este versículo con los anteriores, que son su premisa: es necesaria una armadura espiritual para resistir en esta batalla. En este contexto, entiende por «día malo» una referencia a los males que se hacen en el día, situándose así en la línea patrística más común. Añade, además, que la armadura es también para ponerse en camino y, *et in omnibus perfecti stare*, permanecer firmes tanto en la adversidad como en la prosperidad¹⁰⁵. Todos deben aspirar, dice Tomás, a la perfección, sabiendo que se puede hablar de una triple perfección; la de suficiencia es la base para las otras.

¹⁰⁵ La Glosa tiene aquí tres anotaciones: *malis; in hac vita ubi temptatio; prosperis vel adversis* (*Biblia latina cum glossa ordinaria*, IV, 379).

6. Comentario a Ef 6,14-17

6.1. El texto paulino

He aquí los textos usados por los diversos comentaradores¹⁰⁶:

Victorino	Ambrosiaster	Crisóstomo	Jerónimo	Pelagio	Tomás Aquino
<p>¹⁴ Et omnibus effectis state succincti lumbos vestros in veritate. Et induti lorica iustitiae. ¹⁵ Et calciati pedes in praeparatione evangelii pacis. ¹⁶ In omnibus accepto scuto fidei in quo possitis omnes sagittas nequissimi igneas restinguere. ¹⁷ Et galeam salutaris, et gladium spiritus, quod est verbum Dei.</p>	<p>¹⁴succinti lumbos vestros in veritate et induti lorica iustitiae ¹⁵ et calciati pedes in praeparationem evangelii pacis, ¹⁶ super his omnibus adsumentes scutum fidei, in quo poteritis omnia tela maligni ignita extinguere, ¹⁷ et galeam salutis et gladium spiritus, qui est verbum dei.</p>	<p>¹⁴ στήτε οὖν περιζωσάμενοι τὴν ὄσφυν ὑμῶν ἐν ἀληθείᾳ, καὶ ἐνδυσάμενοι τὸν θώρακα τῆς δικαιοσύνης, ¹⁵ καὶ ὑποδησάμενοι τοὺς πόδας ἐν ἔτοιμασίᾳ τοῦ εὐαγγελίου τῆς εἰρήνης, ¹⁶ ἐν πᾶσιν ἀναλαμβάνοντες τὸν θυρεὸν τῆς πίστεως, ἐν ᾧ δυνήσεσθε πάντα τὰ βέλη τοῦ πονηροῦ τὰ πεπρωμένα σβέσαι· ¹⁷ καὶ τὴν περικεφαλαίαν τοῦ σωτηρίου δέξασθε, καὶ τὴν μάχαιραν τοῦ πνεύματος, ὃ ἐστὶ ῥῆμα θεοῦ</p>	<p>¹⁴ State ergo subcincti lumbos vestros in veritate et induti lorica iustitiae. ¹⁵ Et calciati pedes in praeparatione Evangelii pacis ¹⁶ super omnia accipientes scutum fidei, in quo possitis omnia iacula maligni ignita extinguere. ¹⁷ Et galeam salutis accipite et gladium Spiritus, quod est verbum Dei.</p>	<p>¹⁴ State ergo succinti lumbos vestros in veritate et induti lorica iustitiae. ¹⁵ Et calciati pedes in praeparatione evangelii pacis. ¹⁶ In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela maligni [igneae] extinguere. ¹⁷ Et galeam salutis [ad] sumite et gladium spiritus, quod est verbum dei.</p>	<p>¹⁴ State ergo succincti lumbos vestros in veritate, et induti lorica iustitiae, ¹⁵ et calciati pedes in praeparationem Evangelii pacis. ¹⁶ In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea exstinguere: ¹⁷ et galeam salutis assumite, et gladium spiritus quod est verbum Dei.</p>

- Victorino, como ya hemos dicho, une *et omnibus effectis state* al texto del v. 14.
- Variantes al inicio del v. 16, traduciendo el griego ἐν πᾶσιν ἀναλαμβάνοντες τὸν θυρεὸν τῆς πίστεως: *in omnibus accepto scuto fidei* (Victorino), *su-*

¹⁰⁶ Reconstrucción del texto comentado por Efrén: ἐν ἀληθείᾳ δικαιοσύνη(ς), ἔτοιμα(σί)α καὶ (ἐν ᾧ) δυνήσεσθε σβεσαι .. βέλη πεπρωμένα [τοῦ] πονηροῦ. ——— (Molitor, *Paulustext*, 92). Transcribo el texto griego tal y como lo acentúa Molitor.

per his omnibus adsumentes scutum fidei (Ambrosiaster), *super omnia accipientes scutum fidei* (Jerónimo), *in omnibus sumentes scutum fidei* (Pelagio, Primasio y Tomás de Aquino).

- c) También presenta variantes significativas el resto del v. 16, concretamente en la forma de traducir τὰ βέλη τοῦ πονηροῦ: *in quo possitis omnes* «*sagittas nequissimi*» *igneas restinguere* (Victorino), *in quo poteritis omnia* «*tela maligni*» *ignita extinguere* (Ambrosiaster), *in quo possitis omnia* «*iacula maligni*» *ignita extinguere* (Jerónimo), *in quo possitis omnia* «*tela maligni*» [*ignea*] *extinguere* (Pelagio), *in quo possitis omnia* «*tela nequissimi*» *ignea exstinguere* (Primasio, Tomás de Aquino).

6.2. Comentarios patristicos a Ef 6,14–17

- a) Mario Victorino¹⁰⁷. *State succincti lumbos vestros*. Hay que estar listos y preparados. Como toda iniciativa que implica esfuerzo recae sobre la cintura (*lumbos*), los riñones, es necesario estar ceñidos, para que la fuerza del cuerpo y del alma esté lista.

In veritate. Lo que se ha dicho en la carta es la verdad; las otras cosas que se discuten a partir de la sabiduría del mundo son falsedades que pertenecen al mundo.

Induti lorica justitiae. También es necesaria, junto con la fe, la justicia. La fe es más importante, pero si conservamos la justicia, la fe será verdadera fe. Por otro lado, la justicia será de provecho si hay fe. La armadura de la fe sirve para proteger y para resistir y vencer al enemigo. Resiste quien tiene las flechas y la espada. Se resiste cuando uno no consiente en la tentación y conserva la fe en Dios y en el Señor Jesucristo. La coraza de la justicia sirve sólo para proteger, pues hace solo referencia a las obras, las cuales demuestran haber seguido el bien, los buenos pensamientos y los buenos sentimientos.

Calciati pedes in praeparatione evangelii pacis. El evangelio es llevado y predicado a las naciones. Donde se predique, debe ser escuchado. Para escucharlo hay que caminar, darse prisa, ser solícitos. Y para ello, es necesario estar calzados. El evangelio que se predica es el evangelio de la paz, porque el que escucha es instruido de modo que conozca a Dios, crea en Cristo, acoja las promesas, tenga confianza, y no sea enemigo de ninguno. Es el evangelio de la paz que pertenece a las almas. Para acoger este evangelio debemos estar listos para correr rápidamente. Así, resisti-

¹⁰⁷ Mario Victorino, *In Ephesios*, pp. 170, 172, 174.

remos fácilmente a las potencias, a los que rigen, a las fuerzas espirituales de la iniquidad.

In omnibus accepto scuto fidei. Para rechazar los golpes y el ímpetu de cualquier potencia necesitamos la potencia de la fe, escudo que nos protege y nos permite luchar con fuerza y resistir.

In quo possitis omnes sagittas nequissimi igneas restinguere. Con el escudo de la fe podemos apagar las flechas encendidas del maligno. Estas flechas son discusiones, discursos y tratados, a los que se llama flechas porque corren y vuelan. Estas flechas inducen al mal, y hieren la inteligencia, el alma y el espíritu. Estas flechas queman porque están encendidas, pero el escudo de la fe, la fe misma, puede apagarlas. Cualquier intento de persuasión, que insinúa a través de la carne y actúa a través de la sangre, excitándola con nuevos conocimientos, es vencido por la fe, que rompe y apaga las flechas encendidas, pues ella acoge todo espiritualmente. El espíritu es luz y no fuego. El fuego es nocivo, la luz no. Mientras hay fe en Cristo, la misma fe recibe luz de la Luz que es Cristo. El fuego tiene poder y obra sobre la carne. Él mismo pertenece al mundo y es materia, y no tiene ninguna influencia sobre la eterna luz de Jesucristo Dios.

Et galeam salutaris. También hay que revestirse del yelmo de salvación, que es Cristo mismo, el cual ha descendido y con su misterio nos ha redimido: Él, nuestra cabeza, es la salvación, el que custodia la cabeza de la Iglesia.

Et gladium spiritus, quod est verbum Dei. También Cristo es la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios. Cristo es la palabra con la que son derrotadas las potencias enemigas, Cristo ha sido enviado para derrotar cualquier corrupción, maldad, y a la misma muerte.

- b) Efrén¹⁰⁸. Y preparaos en todo (*in omnibus*), esto es, en la verdad y la justicia, para que en ellas y en sus socios podáis apagar las malvadas flechas impregnadas de fuego, a saber, los abrasantes pensamientos del enemigo.
- c) Ambrosiaster¹⁰⁹. Para esta guerra se necesita mente sobria y conciencia pura, porque no se combate contra maldades carnales sino espirituales. Contra enemigos terrenos, el cuerpo se fortalece con comida sustanciosa y la mente se enciende con bebida, que da la audacia para resistir. Contra las maldades espirituales, hay que resistir espiritualmente, y las armas que hay que tomar son la sobriedad y la abstinencia, para vencer, llenos

¹⁰⁸ Efrén, *Ad Ephesios*, p. 156.

¹⁰⁹ Ambrosiaster, *Ad Ephesios*, pp. 123–124.

del Espíritu Santo, a los espíritus inmundos y errantes (vagabundos). Así pues, ceñimos nuestros lomos en la verdad si estamos preparados para resistir el error. Todo el que quiere trabajar se ciñe, para, quitado el impedimento, poder trabajar con más diligencia.

- d) Juan Crisóstomo¹¹⁰. «Estad firmes, ceñidos en la cintura con la verdad». El Apóstol, después de haber situado en su sitio a los soldados y después de haber reforzado su ánimo con el espíritu del soldado, con ardor y confianza, les arma.

Lo primero que debe hacer un soldado es permanecer firme, en pie. Pero debe aprender a hacer esto correctamente (cfr. 1 Co 16,13; Flp 4,1; 1 Co 10,12), dejando de lado la pereza y no buscando apoyarse¹¹¹. Y para ello es necesario alejarse de la lujuria, de la lascivia, de la avaricia.

«Ceñidos en la cintura (τὴν ὀσφὺν ὑμῶν: *lumbos vestros*) con la verdad». Esta expresión tiene un sentido espiritual, pues en este pasaje se está hablando en sentido espiritual, ya que espiritual es la batalla. Ceñirse sirve tanto para fortalecerse como para descansar cuando uno está cansado en la batalla, como el que para descansar apoya sus manos en su propia cintura. La cintura es la base del obrar de todo el cuerpo, el fundamento sobre el que se construye todo lo demás. Así, con la expresión «ceñiendo la cintura» se expresa el fundamento de nuestra alma¹¹².

Ceñidos «con la verdad», que es la cabeza y corona de nuestros pensamientos, esto es, lejos de la falsedad y la mentira, buscando la verdad en las opiniones. El que busca la doctrina de la verdad, nunca caerá al suelo. Lo que no es verdadero es de la tierra, y esclaviza con las pasiones. Esto le ocurre a los que siguen sus razonamientos. Los lomos, la cintura, son el receptáculo de la semilla de la vida y principal fuerza de razonamiento. Se dejan llevar por sus razonamientos los maniqueos, Marción, Valentino, Pablo de Samosata y Arrio. La verdad, sin embargo, nos ayuda porque, aunque sea costosa la vida cristiana, nos descubre las verdaderas virtudes, nos ayuda a descansar en ellas, y nos libra de impedimentos en la carrera. Así, con la cintura ceñida, comieron la cena de Pascua los judíos (Ex 12,11; cfr. Lc 12,35).

¹¹⁰ Juan Crisóstomo, Πρὸς Ἐφεσίους, XXIII.1-2: PG 62,163-165 y XXIV.1-3: PG 62,167-172.

¹¹¹ Ὁ ἐστὼς ὀρθὸς, ἔστηκεν οὐ διακεχυμένος, οὐκ ἐπικλινόμενός τινι· (ibidem, XXIII.1: PG 62,163).

¹¹² Τὴν τοίνυν ψυχὴν ἡμῶν συσφίγγει, ζωννύων τὴν ὀσφύν· οὐ γὰρ δὴ ταύτην τὴν ὀσφύν φησιν, ἀλλὰ νοητῶς διαλέγεται. Καὶ ὡσπερ τῶν κάτω, καὶ τῶν ἄνω ἢ ὀσφὺς θεμέλιός ἐστιν, οὕτω καὶ ἐπὶ τῆς νοητῆς ὀσφύος (ibidem, XXIII.1: PG 62,164).

«Revestidos con la coraza de la justicia». Del mismo modo que la coraza es impenetrable, así la justicia. Por justicia se entiende aquí una vida de completa virtud. Con tal tipo de vida nadie puede derrocarnos: nos pueden golpear, pero ni el mismo demonio puede atravesar esa coraza (cfr. Mt 5,6).

«Calzados los pies con la preparación (prontitud) para el evangelio de la paz». Es incierto el sentido de estas palabras. Significa: a) o que debemos estar preparados para el evangelio, y debería usar nuestros pies para esto, y deberíamos preparar y disponer su camino delante de él; esto es, disposición para la proclamación del evangelio, según el Crisóstomo, o para el conflicto que el evangelio provoca; b) o, al menos, que nosotros mismos estemos preparados para nuestra partida. Así, la preparación para el evangelio de la paz no es más que una vida más virtuosa (cfr. Sal 10,17)¹¹³. Tras el bautismo, se nos pide llevar un comportamiento digno del evangelio, un comportamiento merecedor de paz; o sea, estar dispuestos para la paz y la fe. Este escudo, el de la fe, es el primero que recibe los asaltos del adversario y preserva a la armadura intacta. Si la fe y la vida son rectas, la armadura permanece intacta. Que el escudo de la fe no deje al descubierto parte alguna del cuerpo, cosa que ocurre cuando nos abandonamos a razonamientos u objeciones humanas.

«Del evangelio de la paz». El evangelio es un evangelio de paz: la guerra que tenemos contra los espíritus del mal pone fin a otra guerra, la que hay entre nosotros y Dios. Si estamos en guerra contra el demonio, estamos en paz con Dios. Esto es un evangelio, una buena nueva: ya se ha conseguido la victoria.

«Tomando el escudo de la fe». Por fe no entiende aquí Pablo conocimiento, sino ese don por el que se obran los milagros¹¹⁴. Del mismo modo que el escudo se pone delante de todo el cuerpo, como si fuese una especie de muralla, así es esta fe, pues todo cede ante ella.

«En todo tomando el escudo de la fe». «En todo» significa «en la verdad», «en justicia», «en la preparación del evangelio»: o sea, todas ellas tienen necesidad de la ayuda de la fe¹¹⁵.

¹¹³ Ἡ τοίνυν ἐτοιμασία τοῦ Εὐαγγελίου οὐκ ἄλλο τί ἐστιν, ἀλλ' ἡ βίος ἀριστος. Ὅπερ ἔλεγεν ὁ Προφήτης, Τὴν ἐτοιμασίαν τῆς καρδίας αὐτῶν προσέσχε τὸ οὖς σου, τουτέστι, τὸ ἐμπαράσκευον (ibidem, XXIV.1: PG 62,168).

¹¹⁴ Πίστιν ἐνταῦθα, οὐ τὴν γνώσιν φησιν, οὐ γὰρ ἂν αὐτὴν ὑστέραν ἔταξεν, ἀλλὰ τὴν χάριν, δι' ἧς τὰ σημεῖα γίνεται (ibidem, XXIV.1: PG 62,169).

¹¹⁵ Ἐπὶ πᾶσι, φησίν, ἀναλαμβάνοντες τὸν θυρεὸν τῆς πίστεως. Τί ἐστιν, Ἐπὶ πᾶσι; Καὶ ἐν τῇ ἀληθείᾳ, καὶ ἐν τῇ δικαιοσύνῃ, καὶ ἐν τῇ ἐτοιμασίᾳ τοῦ Εὐαγγελίου. Τουτέστι, ταύτης πάντα ταῦτα χρῆζει (ibidem, XXIV.2: PG 62,171).

«Con el que podréis apagar las flechas incendiarias del maligno». A este escudo nada podrá resistir, como dice el Señor: «si tenéis fe como un grano de mostaza...» (Mt 17,20). Esta fe la tendremos cuando hayamos llevado a cabo todos los deberes. Los dardos del maligno son las tentaciones y los deseos viles. Y son incendiarios porque éste es el carácter de esos deseos. Pero si la fe puede mandar sobre los espíritus malvados, mucho más puede sobre las pasiones del alma.

«Dardos encendidos». La fe nos mantiene tranquilos por muchos dardos —los cuales inflaman el alma y traen incertidumbres, dificultades, perplejidades, tentaciones, bajos deseos, trabajos y preocupaciones— que se nos lancen. Así, con sus palabras el Apóstol nos anima a ampararnos en la fe en las cosas que han de venir, en la esperanza. Habla, además, de todos los dardos, no sólo de algunos (cfr. Rm 8,18). La fe es la salvaguarda de toda la armadura.

«Y el yelmo de la salvación»: de tu salvación, pues les está revistiendo con una armadura. «Tomando el yelmo de la salvación», para que con esto, finalmente, podáis estar seguros. Recibir el casco de la salvación es escapar del peligro. El casco cubre perfectamente la cabeza por todas partes e impide así ser herido; del mismo modo, la fe hace de escudo y de casco para preservarnos. Si extinguimos los dardos, rápidamente recibiremos también pensamientos salvadores, los que nos inspiran con buenas esperanzas, y permanecerán en nuestro principio gobernador, como un casco hace sobre la cabeza¹¹⁶.

«Y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios». Quiere decir «el Espíritu» o, más bien, «la espada espiritual»: con ella todo es herido, todo es partido, y hasta la cabeza de la serpiente es cortada. Tomaremos, además, la espada del Espíritu, y así no sólo repeleremos los proyectiles, sino que golpearemos al mismo demonio, le atravesaremos la coraza, y le cortaremos la cabeza. Esto hará el alma que no desespere de sí misma y se enfrente a los dardos.

«Que es la palabra de Dios»: a) las órdenes de Dios o la palabra de mando; b) que es el nombre de Cristo. Si guardamos los mandamientos, gracias a eso mataremos al dragón mismo.

¹¹⁶ Οὕτω καὶ ἡ πίστις ἀντὶ θυρεοῦ γίνεται, καὶ ἀντὶ περικεφαλαίας σωτηρίου. Ἄν σβέσωμεν αὐτοῦ τὰ βέλη, ταχέως καὶ τοὺς σώζοντας λογισμοὺς δεξόμεθα τοὺς τὸ ἡγεμονικὸν ἡμῶν οὐκ ἔωντάς τι παθεῖν. Ἐὰν γὰρ οὗτοι σβεννύωνται οἱ λογισμοὶ οἱ ἐναντίοι, ταχέως οἱ μὴ τοιοῦτοι, ἀλλὰ σώζοντες ἡμᾶς καὶ εὐέλπιδας ποιοῦντες, ἐν ἡμῖν τεχθήσονται, καὶ καθάπερ περικεφαλαία τῇ κεφαλῇ, τῷ ἡγεμονικῷ ἡμῶν ἐγκείσονται (ibidem, XXIV.3: PG 62,171).

e) Jerónimo¹¹⁷. *Lomos* (cintura): son miembros del alma (cfr. Lc 12,35). En general aparecen vinculados a la procreación y a la generación (Sal 131,11; Hb 7,10). Aquí Pablo estaría haciendo alusión a no tener relaciones maritales con la esposa, a no ser esclavos de la pasión carnal, a imitar a Dios, que no fue engendrado. Esto mismo significaría el cinturón de cuero del Bautista (Mt 3,4), a pesar de no ser una persona impura (cfr. Lv 15,1-18; Nm 5,3; Dt 23,11-12; Lv 13,45). Así, quien está ceñido con Cristo, que es la verdad, recoge sus vestiduras, se prepara, se concentra, se dispone al combate y realiza brillantes obras que son calificadas de lámparas encendidas.

Induti lorica m iustitiae. Una coraza protege las zonas vitales. La vestidura de justicia protege contra las flechas en el hígado (Pr 7,23; Sal 90,5), y así no se precipitará uno en pasiones y delirios, sino que será limpio de corazón, pues tiene como artífice de su coraza a Dios.

Calciati pedes in praeparatione Evangelii pacis: se refiere a la virtud, los pies del alma por los que entramos en Aquel que dice: Yo soy el Camino (Jn 14,6) y con los que es preciso que calcemos en la preparación del evangelio de la paz. Una prefiguración de ese calzado se encuentra en Ex 12,11: el necesario para atravesar el ancho y temible desierto. Ahora bien, quien aún está en camino lleve calzado. Quien ya ha cruzado el Jordán, descalce su pie (Ex 5,5). Si uno no es Jesús hijo de Nave (Jos 5,15) ni el Apóstol, calce sus pies en preparación del evangelio de paz. Si uno es apóstol o de los Doce, no porte calzado para el camino ni cubra sus pies. Alcanzada la perfección total, resida en tierra santa, viva en Cristo y siga al Cordero donde quiera que vaya.

Evangelio de paz. ¿Es que hay otro evangelio? Quien tiene paz, está calzado con el evangelio de Cristo.

Portad en todas vuestras obras el escudo de la fe. Abraham, después de muchos trabajos y esfuerzos, a duras penas se hizo merecedor de ella (Gn 15,6).

El maligno lanza dardos contra nuestro corazón mediante depravados pensamientos; véase lo que hizo con Judas. Si abrazáramos el escudo de la fe, el enemigo no tendría ninguna oportunidad de herir nuestra alma: a) nos protege frente a las flechas; b) con él, se apaga el fuego de las flechas (cfr. Os 7,4; Sal 10,2-3). Así, las saetas de los enemigos se volverán contra los que las disparan.

Yelmo: gracias a él, los sentidos existentes en nuestra cabeza se mantienen íntegros, especialmente los ojos del sabio (Qo 2,14). Si la cabeza

¹¹⁷ Jerónimo, *Ad Ephesios*: PL 26,550-552.

del hombre es Cristo y los ojos del sabio están en su cabeza, entonces todos nuestros sentidos, la mente, el pensamiento, la palabra, las determinaciones, estarán en Cristo, en ese Cristo que es Palabra, luz, justicia, verdad y el compendio de todas las virtudes.

La espada. La palabra del Señor fluye del Espíritu Santo. La palabra contraria habla de la tierra y en ella tiene su origen (Jn 3,31). La palabra de Dios es espada del espíritu. Es palabra viviente de Dios, eficaz, más aguda, etc. (Hb 4,12). Este Espíritu que taja y hiende es sobremanera efectivo gracias a las oraciones y súplicas de quienes en todo momento elevan a Dios sus plegarias con la ayuda del Espíritu (cfr. 1 Co 14,15).

f) Pelagio¹¹⁸. Sed perfectos, la cintura sujeta a la mente, preparados virilmente para toda lucha y libres de todos los cuidados del mundo. *In veritate*: no en la hipocresía, pues no se corona sino al que ha competido legítimamente (cfr. 2 Tm 2,5). *Et induti lorica iustitiae*: igual que la coraza está entretejida de muchos círculos o anillos, así con la justicia se unen los diversos tipos de virtudes: provee al pecho de consciencia, al vientre de continencia, a los muslos de moderación del deseo.

Con los pies calzados se anda con confianza, se predica intrépidamente.

Provistos de la fe para todos los combates, porque el escudo es defensa de las mismas armas y, sin él, el armado está inerme, del mismo modo estas virtudes sin fe no pueden salvar; del mismo modo que el escudo repele todo lo que se le arroja, así la fe rechaza toda persuasión del diablo en cuanto la razón es iluminada.

Et galeam salutis [ad]sumite, en cuanto protege y esconde de malos oficios todos los sentidos de la cabeza. *Et gladium spiritus, quod est verbum dei*: ningún militar se atreve a ir sin espada a la guerra, pues podría defenderse pero no podría matar al enemigo, y a sus manos podría morir una vez despojado de todas sus armas; del mismo modo, sin la palabra de justicia, todo está desguarnecido.

g) Teodoro de Mopsuestia¹¹⁹. Como espada del espíritu, tomad la gracia: con ella seréis enormemente temibles para los demonios. Bien dijo: *quod est sermo Dei*, para hacer patente el poder de la actividad del Espíritu. Pues cuando dice *sermo Dei*, o sea la operación (actividad) de Dios, es como dice en otro lugar: *Verbo Domini caeli firmati sunt* (Sal 32,6), o sea, estas cosas se establecieron por la operación y el poder de Dios. Así también en los profetas se dice frecuentemente: *sermo Dei qui factus est*; y *verbum Domini quod factum est*, o sea, la revelación que quedó im-

¹¹⁸ Pelagio, *In Ephesios*, pp. 383–384.

¹¹⁹ Teodoro de Mopsuestia, *Ad Ephesios*, pp. 192–194.

presa en la mente por obra de Dios. Y en este lugar a la palabra de Dios la llamó operación del Espíritu, mostrando al mismo tiempo la dignidad del Espíritu. Pues la obra de Dios no sería obra del Espíritu si el Espíritu no fuera Dios. Y al mismo tiempo haciendo ver como un gran bien la participación del propio Espíritu.

- h) Agustín de Hipona. Comentando cómo se viste de nuevo al hijo pródigo de la parábola, dice San Agustín que el mejor traje es la dignidad que perdió Adán, que los siervos que lo llevan son los predicadores de la reconciliación, que las sandalias en los pies son la preparación para evangelizar, necesaria para no tocar las realidades terrenas¹²⁰. Estas sandalias tienen un significado misterioso: el pie no queda cubierto por arriba, lo que significa que el Evangelio no ha de quedar oculto, ni entra en contacto con la tierra, lo que significa que no se ha de apoyar en comodidades terrenas¹²¹.

La palabra del Señor es espada de dos filos, porque habla de cosas temporales y de cosas eternas —y al que hiere le aparta del mundo—, de la esperanza de las cosas futuras y del consuelo de las presentes, de la promesa de las eternas (Nuevo Testamento) y del cumplimiento de las temporales (Antiguo Testamento)¹²².

- i) Teodoreto de Ciro¹²³. Primero corrige la concupiscencia insaciable. En la cintura están situados los riñones, y en ellos la acción de la concupiscencia (cfr. Sal 38,8; Hb 7,10). Aconseja, pues, ceñir la cintura con la verdad, de modo que nuestros deseos sean de las cosas eternas y duraderas.

καὶ ἐνδυσάμενοι τὸν θώρακα τῆς δικαιοσύνης. La facultad de la razón, que está en el corazón, vigila (protege) y brilla (saca brillo, está adornada) con la justicia, para no pensar nada más allá de lo justo.

καὶ ὑποδυσάμενοι τοὺς πόδας ἐν ἔτοιμασίᾳ τοῦ εὐαγγελίου τῆς εἰρήνης. No mováis los pies para cosas insensatas; completad más bien la carrera del Evangelio para recibir la alabanza profética: «¡Qué hermosos los pies de quienes anuncian la paz, de quienes anuncian cosas buenas!»

¹²⁰ Agustín de Hipona, *Quaestionum evangelorum* II.33.3.

¹²¹ Agustín de Hipona, *De consensu evangelistarum* II.30.75.

¹²² Agustín de Hipona, *Enarrationes in Psalmos* 149.12. La Glosa transmite así este texto de Agustín: *Verbum Dei gladius bis acutus docens de temporalibus et eternis. Illorum consolationem in veteri, istorum perfectionem in novo Testamento promittens. Quod enim temporaliter nobis promissum est ad unam partem gladii, quod vero in sempiternum ad aliam partem gladii pertinet. Nam et ideo duo testamenta dicuntur, quia vetus terrena promittit novum eterna. De hoc gladio Dominus ait: «Non veni mittere pacem sed gladium». Iste gladius vere acutus est quia eum quem ferit a mundo dividit (Biblia latina cum glossa ordinaria, IV, 379).*

¹²³ Teodoreto de Ciro, Πρὸς Ἐφεσίους: PG 82,553.556.

(Is 52,7). Mencionó la paz ya que también había hecho mención de la guerra, de modo que podamos tener paz unos con otros y con nuestro Señor común, y prestar batalla sólo al diablo y sus fuerzas.

Tened la fe como escudo. Porque aquélla os enseña al Dios defensor. Aquélla os descubre los premios de la guerra, las proclamaciones de los vencedores, las coronas de los héroes. Todas estas cosas extinguen los dardos del Maligno. Él los llamó “encendidos” (πεπυρωμένα) para estimular a los soldados, exhortando a protegerse firmemente (con seguridad).

Cristo el Señor, dice el texto, cubre (protege) vuestra cabeza, y con salvación, como un casco la protege, para no recibir los golpes lanzados por los enemigos.

καὶ τὴν μάχαιραν τοῦ πνεύματος, ὃ ἐστὶ ῥῆμα θεοῦ. Espada del Espíritu ha llamado Pablo a la fuerza del Espíritu; a la fuerza del Espíritu la denominó palabra de Dios. Dice que el Espíritu Santo realiza nuestra salvación como por medio de una palabra. Efectivamente, el hombre espiritual dirige reproches al diablo y escapa.

i) Primasio¹²⁴. Dice lo mismo que Pelagio.

6.3. Comentario de Tomás de Aquino a Ef 6,14–17

A partir del v. 14, Pablo describe la diversidad de armas. Éstas armas espirituales, a semejanza de las corporales, son de tres géneros: a) las que, de forma similar al vestido, sirven para cubrirse (*ad tegendum*); b) las que sirven para protegerse (*ad protegendum*); c) las que sirven para atacar (*ad impugnandum*).

En cuanto a cubrirse, Tomás habla de tres cosas: ceñirse, ponerse la coraza y calzarse. Ciertamente, ante de ceñirse¹²⁵ uno ha de vestirse, pero el Apóstol sigue el orden de la armadura espiritual, y en la guerra espiritual el primer enemigo al que hay que vencer es al que está cerca (*vicinus hostis est prius vincendus*), ciñéndose, esto es, sujetando las concupiscencias de la carne por medio de la templanza, contrariando la gula y la lujuria, la cual se asienta en la cintura (cfr. Lc 12,35; Job 38,3). Este ceñirse es, además, con el cingulo de la verdad¹²⁶, con rectitud de intención y con caridad (cfr. 1Co 16,14)¹²⁷.

En segundo lugar, dice Tomás, debe vencerse la concupiscencia de las cosas. La armadura nos provee contra ella de dos formas: con la justicia y con la

¹²⁴ Primasio, *Ad Ephesios*: PL 68,625.

¹²⁵ Cfr. STh II–II, q.184, a.1.

¹²⁶ In caritate, según otra versión. Cfr. *Biblia latina cum glossa ordinaria*, IV, 379.

¹²⁷ Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 4: *Éphésiens*, n. 363.

renuncia de las cosas temporales. Por eso, en primer lugar se nos exhorta a no usurpar las cosas injustamente, cosa que facilita la justicia. Se llama además a la justicia coraza porque así como la coraza cubre todos los miembros, así la justicia con todas las virtudes (cfr. Sb 5,19: *induet pro thorace iustitiam, et accipiet pro galea iudicium certum*). Por otro lado, se pide dejar de lado un cuidado superfluo de las cosas temporales, pues mientras les prestamos atención no tenemos preparados los pies para los negocios divinos y los misterios que deben ser anunciados. Como signo de esto, envió el Señor a los apóstoles calzados con sandalias (cfr. Mc 6,9), las cuales tienen suelas debajo, con lo que se significa la elevación de la mente sobre las cosas terrenas, y están abiertas por arriba, con lo que se significa la prontitud para la sabiduría divina. Se dice, además, «de paz» porque por el Evangelio se nos anuncia la paz (cfr. Mt 10,12)¹²⁸.

En cuanto a las armas para protegerse, dos son las partes del cuerpo, que son principio de vida, que deben protegerse: el pecho, en el que está el corazón, y la cabeza, en la que está el cerebro. Para el pecho está el escudo y para la cabeza el yelmo. Dice Pablo: *in omnibus sumentes scutum fidei* porque, del mismo modo que el escudo se pone debajo de todas las armas, así la fe con todas las demás virtudes. Esas otras armas son las virtudes morales, la templanza y la justicia, mientras que el escudo es una virtud teologal, la fe: pues, así como con el escudo se repelen las flechas, con la fe se alcanza la victoria sobre todo contrario. Así, *sancti per fidem vicerunt regna* (Hb 11,33), del mismo modo con las virtudes morales vencemos a las potestades terrenas. Con esta fe se podrán apagar los dardos encendidos del Maligno, del Diablo, lanzados por los ángeles malos; dardos que están encendidos porque abrasan con concupiscencias depravadas (cfr. Sal 77,9): la fe extingue las tentaciones presentes y transitorias por medio de los bienes espirituales y eternos que promete la Sagrada Escritura. Así es como hizo el Señor con el demonio en el episodio de las tentaciones (cfr. Mt 4,1-11), y así debemos hacer nosotros cuando seamos tentados por la gula (cfr. Dt 8,3; Rm 14,17), la lujuria (cfr. Ex 20,14), el hurto (cfr. Ex 20,15), etc. Se dice, además, *scutum fidei*, porque, del mismo modo que el escudo protege el pecho, así la fe debe estar en el pecho. *Galeam salutis assumite*. A la esperanza se le llama yelmo porque, del mismo modo que la esperanza está en la cabeza, así la cabeza de las virtudes morales es el fin; y de esto trata la esperanza, esto es, del fin¹²⁹.

Por último, se encuentran las armas ofensivas, pues no basta con defenderse, sino que también es necesario atacar al enemigo. Corporalmente, esto se hace con la espada material; espiritualmente, con la palabra de Dios, que

¹²⁸ Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 4: *Éphésiens*, n. 364.

¹²⁹ Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 4: *Éphésiens*, n. 365.

es la espada del Espíritu Santo (cfr. Hb 4,12). De la predicación se dice que es espada del Espíritu, porque no penetra hasta el espíritu si no es conducida por el Espíritu Santo (cfr. Mt 10,20)¹³⁰.

El comentario de Tomás a este pasaje finaliza con una recapitulación: el arma para defendernos de los enemigos carnales, gula y lujuria, es la templanza; para vencer las concupiscencias terrenas están la justicia y la pobreza o pureza de afecto; para protegernos de los errores y de los enemigos del género humano, la fe; para confirmarnos en los bienes espirituales, la esperanza en el fin último; para atacar a los mismos demonios, la palabra de Dios, la cual, cuando es predicada, penetra en los corazones de los pecadores y expulsa una multitud de pecados y demonios¹³¹.

6.4. Comparación

En los vv. 14–17 se explicitan las armas a tomar:

- a) Lo primero es aprender a estar firmes, lo cual se consigue dejando de lado la pereza, la lujuria y la avaricia (Crisóstomo). La cintura es para el cuerpo como la base sobre la que se apoya todo esfuerzo y descanso (Victorino, Crisóstomo); espiritualmente se está hablando, por tanto, del fundamento del alma, la cual hace fuerza y descansa apoyada en la verdad (Crisóstomo). Esta verdad protege contra la falsedad y la mentira de las opiniones, e impide que uno se deje llevar por las pasiones. La verdad quita así los impedimentos del camino (Crisóstomo). Para la mayoría de los comentaristas, la expresión paulina hace referencia a la sujeción de la concupiscencia desordenada: sobriedad, abstinencia y diligencia (Ambrosiaster), continencia y pureza (Jerónimo), cintura sujeta a la mente, desprendimiento de los cuidados del mundo y sinceridad (Pelagio, Primasio), corrección de la concupiscencia gracias a los deseos de las cosas eternas y duraderas (Teodoreto).
- b) La coraza sirve para proteger (Victorino); protege de las pasiones y delirios, y mantiene limpio el corazón (Jerónimo). Así, la justicia, que es una vida de completa virtud (Crisóstomo) y une los diversos tipos de virtudes (Pelagio), hace que la coraza sea impenetrable (Crisóstomo), hace que la fe sea verdadera (Victorino), ayuda a la razón, que está en el corazón, a no pensar más allá de lo justo (Teodoreto).

¹³⁰ Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 4: *Éphésiens*, n. 366.

¹³¹ Tomás de Aquino, *Super Ephesios* 6, lectio 4: *Éphésiens*, n. 367.

- c) La exégesis de «calzados los pies» es bastante variada. Puede tratarse de solicitud para la escucha (Victorino) o para la predicación (Crisóstomo, Pelagio). Este calzado consiste en una vida virtuosa, pues la virtud son los pies del alma (Jerónimo), en un comportamiento digno del Evangelio (Crisóstomo), en un desprendimiento de las realidades terrenas (Agustín), en un no mover los pies por cosas insensatas (Teodoreto). Se trata, además, del Evangelio de la paz porque es el Evangelio de Cristo (Jerónimo), que trae la paz con Dios y con los demás hombres (Victorino, Crisóstomo, Teodoreto).
- d) La fe es el escudo que cubre todo el cuerpo (Victorino, Crisóstomo) y que por tanto es defensa de toda la armadura (Crisóstomo): las demás virtudes, sin fe, no podrían salvar (Pelagio). Esta fe, que es el don que obra milagros (Crisóstomo), debe estar presente en todas las obras (Jerónimo), ilumina la razón y rechaza toda persuasión (Pelagio), ya que repele y apaga los dardos encendidos, que son las discusiones que excitan la mente (Victorino), los abrasantes pensamientos del enemigo (Efrén), las tergiversaciones (Ambrosiaster), los razonamientos y objeciones humanas (Crisóstomo), las tentaciones y deseos viles (Crisóstomo), los depravados pensamientos (Jerónimo). Esta fe, que ha de llevarse a todos los combates (Pelagio), nos muestra el premio de la victoria (Teodoreto) y nos mantiene tranquilos (Crisóstomo).
- e) El yelmo es Cristo mismo (Victorino, Jerónimo, Teodoreto), que nos ha redimido (Victorino). Este yelmo hace que tengamos los sentidos en Cristo (Jerónimo), y los protege y esconde de los malos oficios (Pelagio, Teodoreto). La fe es escudo y casco, pues si apaga los dardos encendidos, trae a la mente pensamientos salvadores y buenas esperanzas (Crisóstomo).
- f) Cristo, la Palabra de Dios, es la espada del Espíritu (Victorino) o la espada espiritual (Crisóstomo), con la que repelemos los proyectiles (Crisóstomo), dirigimos reproches al diablo (Teodoreto), y golpeamos y matamos al enemigo (Crisóstomo, Jerónimo, Pelagio). Esta espada es la fuerza del Espíritu (Teodoreto), es la Palabra del Señor que fluye del Espíritu (Jerónimo), es la gracia, la operación del Espíritu (Teodoro). La Palabra, que son los mandamientos de Dios (Crisóstomo), es una espada de dos filos, que habla de las cosas temporales y de las eternas (Agustín).

Sorprende bastante la forma que tiene Tomás de explicar estos versículos. Parece como si detectase en el texto inspirado una armoniosa consecución lógica de las ideas: el “guerrero” cristiano se arma luchando en primer lugar contra el enemigo más cercano, la concupiscencia de la carne, con las virtudes, con la rectitud de intención y con la caridad. Aquí aúna todas las ideas presentes en los Padres. Después, se ha de luchar contra la concupiscencia de las cosas, con

la justicia y con el desprendimiento. Y calzados, preparados para los negocios divinos, para predicar el evangelio que anuncia la paz. Tomás hace aquí una interpretación espiritual de las sandalias similar pero algo diversa a la de Agustín. Después se pasa a la protección del corazón (con la fe) y de la cabeza (con la esperanza). Tomás habla también de la fe como de la virtud que está debajo de todas las demás, y de la que, en último término, permite vencer a las potestades espirituales y sus ataques; y de la esperanza como yelmo (exégesis más cercana a la del Crisóstomo). Por último, el ataque con la Palabra de Dios, la predicación, que es la espada del Espíritu Santo, porque sólo penetra si es conducida por el Espíritu Santo.

Conclusiones

Una vez analizada la exégesis de los comentarios patrísticos a Ef 6,10–17 y comparada con la de Tomás de Aquino, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

- a) A lo largo del estudio hemos podido constatar que los comentaristas de la época patrística usan un texto latino muy variado, si bien no hay, en general, variantes que afecten sobremanera a la exégesis del texto. Después de San Jerónimo, el texto latino usado tiende a uniformizarse poco a poco. El texto griego que comentan los autores orientales es mucho menos variado.
- b) El planteamiento general de la exégesis de la época patrística es bastante similar, pero hay gran diversidad de interpretación de pequeños detalles. La impresión general es que los comentaristas son bastante autónomos, aunque en ocasiones juzgan, aceptando o rechazando, otras exégesis diversas a las suyas. Esto es más frecuente en el caso de grandes Padres como Jerónimo o Juan Crisóstomo.
- c) A lo largo del trabajo se han ofrecido resúmenes comparativos de las diversas exégesis patrísticas, y de éstas con los comentarios de Tomás de Aquino. Se podría resaltar aquí la centralidad del versículo 12, en el que se concreta quiénes son los enemigos contra los que tendrá que luchar en adelante el creyente que quiere perseverar en la nueva vida de bautizado. De la naturaleza del enemigo y del tipo de combate —no con violencia, sino con insidias y mentiras—, se deduce el origen y la naturaleza de las armas que han de usarse. Dios es el que nos ofrece dichas armas, pero depende del creyente el revestirse con ellas. Su esencia reside en la salvaguarda de una fe firme, pura y auténtica. En ella encuentran su base y sal-

vaguarda las otras: la oración, la vida virtuosa, la custodia de la Palabra y el empuje evangelizador.

- d) Entre las cuestiones en las que más se detienen los comentaristas están: el significado de “carne y sangre”; la identidad de los enemigos, la naturaleza de su “potestad” y la bondad de este mundo; el sentido de “*in caelestibus*”; “*in die malo*” y “*tela nequissimi ignea*”.
- e) Respecto a los comentarios patristicos, el de Tomás destaca por su carácter pedagógico y analítico. Para Tomás, la Carta a los Efesios es una unidad, y esto se refleja a cada paso de su exégesis. Todos los pormenores son integrados en el significado global, incluso aunque alguna expresión pueda tener sentidos literales diversos. Esto dota a este comentario de una singular originalidad y profundidad respecto a los precedentes.
- f) Las lecciones de Tomás tienen continuamente en cuenta la unidad no sólo de la Sagrada Escritura sino del contenido de la fe, y esto queda patente con las numerosísimas citas bíblicas y con las referencias a exposiciones teológicas que ha desarrollado en otras obras (sobre los órdenes celestiales, sobre la perfección cristiana, sobre las virtudes).
- g) La exégesis patristica le llega a Tomás, de un modo particular, a través de la Glosa (normalmente la *magna glossatura* de Pedro Lombardo), en la que abundan las citas de Agustín de Hipona, y en la que se detectan también ideas o anotaciones de Juan Crisóstomo. En todo caso, y al menos en el comentario a nuestro pasaje, no cita por el nombre a ningún Padre.

Bibliografía

- Abbott, T.K., *A critical and exegetical Commentary on the Epistles to the Ephesians and to the Colossians*, T&T Clark, Edinburgh 1964.
- Bruce, F.F., *Marius Victorinus and His Works*, The Evangelical Quarterly 18 (1946), pp. 132–153.
- Cartwright, S.R. (ed.), *A Companion to St. Paul in the Middle Ages*, Brill, Leiden–Boston 2013.
- Dahan, G., *Interpréter la Bible au Moyen Age*, Parole et Silence, Paris 2009.
- Elders, L., *Tomás de Aquino, comentador de San Pablo*, Scripta Theologica 38 (2006), pp. 941–963.
- Field, F. (ed.), *Sancti patris nostri Joannis Chrysostomi archiepiscopi Constantinopolitani Interpretatio omnium epistolarum paulinarum per homilias facta*, Tomus IV: *Commentaria in epistolas ad Galatas et Ephesios*, Oxonii: J. H. Parker, 1852.
- Frede, H.J., (ed.), *Epistula ad Ephesios*, hrsg. v. Hermann Josef Frede, Herder («Vetus latina: die Reste der altlateinischen Bibel», 24.1), Freiburg 1962–1964.

- Gregg, J.A.F., *The Commentary of Origen upon the Epistle to the Ephesians: Part III. The Text: Eph. iv 27—vi 24*, *The Journal of Theological Studies* 12 (1902), pp. 554–576.
- Heine, R.E., *The Commentaries of Origen and Jerome on St Paul's Epistle to the Ephesians*, University Press, Oxford 2003.
- Hill, R.Ch. (ed.), *Theodoret of Cyrus. Commentary on the Letters of St. Paul*, Volume Two, Holy Cross Orthodox Press, Brookline (Massachusetts) 2001.
- Jeannin, M., (dir.), *Traduction française des oeuvres de Saint Jean Chrysostome*, Tome dixième: *Commentaires sur la deuxième Épître aux Corinthiens; sur les Épîtres aux Romains, aux Ephésiens, aux Galates*, Bar-le-Duc, L. Guérin & C^e, Éditeurs, Nancy-Thomas et Pierron, Libraires-éditeurs, rue Saint-Dizier 112, 1866.
- Levy, I.Ch., *Commentaries on the Pauline Epistles in the Carolingian Era*, en: Cartwright, S.R. (ed.), *A Companion to St. Paul in the Middle Ages*, Brill, Leiden–Boston 2013, pp. 145–174.
- Lincoln, A.T., *Ephesians*, Word Books, Dallas (Texas) 1990; R. Schnackenburg, *Ephesians. A Commentary*, T&T Clark, Edinburgh 1991.
- Marcos, M.-A. y Marcos, M. (eds.), *Obras completas de san Jerónimo*, vol. IX, BAC, Madrid 2010.
- Mario Vittorino, *Commentari alle Epistole di Paolo agli Efesini, ai Galati, ai Filippesi*, Edizione critica con introduzione, traduzione italiana, note e indici a cura di Franco Gori, Società Editrice Internazionale, Torino 1981.
- McLeod, F.G., *Theodore of Mopsuestia*, Routledge, London and New York 2009.
- Molitor, J., *Der Paulustext des Hl. Ephräm aus seinem armenisch erhaltenen Paulinenkommentar. Untersucht und Rekonstruiert von Joseph Molitor*, Pöpstliches Bibelinstitut, Rom 1938.
- Papsdorf, J., “Ambrosiaster” in *Paul in the Middle Ages*, en: S. R. Cartwright (ed.), *A Companion to St. Paul in the Middle Ages*, Brill, Leiden–Boston 2013, pp. 51–77.
- Penna, R., *Lettera agli Efesini. Introduzione, versione, commento*, EDB, Bologna 1988.
- Pieri, F., *L'esegesi di Girolamo nel Commentario a Efesini. Aspetti storico-esegetici e storiocodottrinale. Testo critico ed commentazioni* (Bologna 1998). Texto no publicado.
- Pieri, F. y Heine, R.E., *Recovering Origen's Commentary on Ephesians from Jerome*, *The Journal of Theological Studies. New Series*, 51 (2000), pp. 478–514.
- Rozsak, P., Vijgen, J., (eds.), *Reading Sacred Scripture with Thomas Aquinas. Hermeneutical Tools, Theological Questions and New Perspectives*, Brepols, Turnhout 2015.
- Rozsak, R., *The Place and Function of Biblical Citations in Thomas Aquinas's Exegesis*, en: P. Rozsak y J. Vijgen (eds.), *Reading Sacred Scripture with Thomas Aquinas. Hermeneutical Tools, Theological Questions and New Perspectives*, Brepols, Turnhout 2015, pp. 115–139.
- Rusch, A. (ed.), *Biblia latina cum glossa ordinaria*, Facsimile Reprint of the Editio Princeps Adolph Rusch of Strassburg 1480/81, Vol. IV: *Evangelia, Epistulae Pauli, Ad Hebraeos, Acta Apostolorum, Epistulae Catholicae, Apocalypsis Johannis*, Brepols, Turnhout 1992.
- Schaff, Ph. (ed.), *A selected Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, First Series, Vol. XIII. Saint Chrysostom: *Homilies on Galatians*,

- Ephesians, Philippians, Colossians, Thessalonians, Timothy, Titus, and Philemon*, The Oxford Translations Revised, with Additional Notes, by G. Alexander, T&T Clark-Eerdmans, Edinburgh-Grand Rapids (Michigan) 1889.
- Schlier, H., *Carta a los Efesios. Comentario*, Sígueme, Salamanca 1991.
- Souter, A., *Pelagius's Expositions of Thirteen Epistles of St. Paul*, I. Introduction; II. Text and Apparatus Criticus, CUP, Cambridge 1922 y 1926.
- Souter, A., *The Earliest Latin Commentaries on the Epistles of St. Paul. A Study*, Clarendon Press, Oxford 1927.
- Swete, H.B. (ed.), *Theodori Episcopi Mopsuesteni in epistolas B. Pauli Commentarii. The latin version with the greek fragments*. Vol. I. Introduction. Galatians-Colossians, University Press, Cambridge 1880.
- Trevijano, R., *En lucha contra las potestades. Exégesis primitiva de Ef. 6,11-17 hasta Orígenes*, Eset, Vitoria 1968.
- Thomas d'Aquin, *Commentaire de l'épître aux Éphésiens*, introduction par Gilbert Dahan; traduction et tables par Jean-Éric Stroobant de Saint-Éloy; annotation par Jean Borella et Jean-Éric Stroobant de Saint-Éloy, Les Éditions du Cerf, Paris 2012.
- Turner, C.H., *Greek Patristic Commentaries on the Pauline Epistles*, en: J. Hastings (ed.), *A Dictionary of the Bible. Dealing with its Language, Literature, and Contents, including the Biblical Theology*, Extra Volume: containing Articles, Indexes and Maps, T&T Clark, Edinburgh 1912, pp. 484-531.
- Vijgen, J., *Aristotle in Aquinas's Biblical Commentaries*, en: P. Roszak y J. Vijgen (eds.), *Reading Sacred Scripture with Thomas Aquinas. Hermeneutical Tools, Theological Questions and New Perspectives*, Brepols, Turnhout 2015, pp. 287-346.
- Vogels, H.J. (ed.), *Ambrosiastri qui dicitur Commentarius in epistulas Paulinas*, CSEL 81.1-3, Vienna, 1966, 1968, 1969.
- Vogt, H.J., *Origen of Alexandria (185-253)*, en: Ch. Kannengiesser, *Handbook of Patristic Exegesis. The Bible in the Ancient Christianity*, Brill, Leiden-Boston 2006, pp. 536-574.